

Génesis y clasificación de los dialectos neoárabes

ÁNGELES VICENTE

1. Introducción.

El estudio y la enseñanza de los dialectos árabes es algo extremadamente rico y útil, sobre todo por su potencial comunicativo que al fin y al cabo es el primer objetivo de toda lengua. No obstante, también debemos admitir el prestigio del árabe clásico¹ en los países con una mayoría de población musulmana, primero, porque es la lengua de un texto considerado sagrado por la mayor parte de los arabófonos, y segundo, por ser la lengua de una cultura transmitida desde hace muchos siglos al lado de los distintos dialectos.

La dialectología árabe tiene como objetivo el estudio de los distintos dialectos árabes, es decir, de las lenguas vernáculas utilizadas para la comunicación en distintas partes y épocas del mundo arabófono, desde Marruecos en el oeste hasta Uzbekistán en el este, y desde la época preislámica hasta la actualidad. Vemos, por tanto, que los marcos tanto geográfico como cronológico que abarca esta disciplina son muy extensos.

Comprende, además, los dos tipos de lengua árabe que existen, es decir, el árabe antiguo, a través de algunos dialectos árabes preislámicos, y el neoárabe, que abarca algunos dialectos preislámicos y todos aquellos que surgieron tras la expansión del imperio islámico desde el siglo VII. Entre estos últimos tenemos que contar tanto con los dialectos de fases más antiguas del neoárabe

¹ En este volumen no se va a diferenciar entre la variedad clásica del árabe, fijada por los gramáticos del siglo VIII, y su versión moderna y simplificada, normalmente denominada árabe estándar moderno. Estas variedades, pertenecientes ambas al árabe antiguo, se denominarán en todos los capítulos como "árabe clásico". Sobre el árabe estándar moderno, véase Holes 1995b.

y ya desaparecidos, como es el árabe andalusí, como con los que se hablan en la actualidad.

Los diversos dialectos neoárabes son el resultado de las modificaciones estructurales que estas variedades de la lengua árabe han sufrido con el paso del tiempo, debidas a préstamos, convergencias, influencias sustráticas, astráticas y suprastráticas y, especialmente, a la evolución natural que caracteriza a todas las lenguas, especialmente a las sedentarias, un fenómeno lingüístico que se denomina *drift*.

Los dialectos árabes son, por tanto, las variedades de la lengua árabe que todos los nativos aprenden como lengua materna antes de comenzar su educación escolar, impartida en muchas ocasiones en árabe clásico o en alguna lengua europea. Así, en general, las diferencias entre estas lenguas vernáculas son más grandes cuanto mayor es la distancia que las separa, de manera que las habladas en los extremos geográficos del mundo arabófono difieren tanto entre sí que son mutuamente ininteligibles.

Conviene señalar que los movimientos de población producidos a lo largo de la historia han servido para paliar el efecto de estas diferencias geográficas por lo que la comunicación interdialectal no es una novedad de la época contemporánea, aunque hay que admitir que en la actualidad el contacto es mucho más intenso debido a una cada vez mayor movilidad geográfica de los ciudadanos de los diferentes países árabes, lo que se debe, sobre todo, a razones económicas².

Por otro lado, el árabe clásico es la lengua del poder y del control, en oposición a la lengua del ámbito privado que es el árabe dialectal; esta división de roles influye en múltiples factores de la vida diaria de los árabes de todas las generaciones, procedencias y niveles de instrucción, pero, sobre todo, ha dado lugar a la infravaloración a la que están sometidas las lenguas vernáculas en estas sociedades, consideradas, en muchas ocasiones, como meras corrupciones del árabe clásico que provocan la ruptura de una supuesta unidad lingüística del mundo árabe.

2. El nacimiento de la dialectología árabe como disciplina científica.

Según A. Levin (1999), la primera obra de dialectología árabe fue *al-Kitāb* de Sībawayhi, ya que en él se recogían las variantes dialectales de su época encontradas en las hablas beduinas del entorno de Basora. Este gramático

² Hasta ahora se ha hecho pocos estudios sobre cómo logran entenderse los hablantes de distintos dialectos árabes. Blanc (1960) realizó un trabajo basándose en la conversación de cuatro árabes expatriados estudiando en los EEUU, y Talmoudi (1984) hizo lo mismo en el Norte de África. También tenemos varios estudios realizados por un equipo de Leeds en los años 1970, quienes investigaron sobre la existencia o no, en un contexto interdialectal, de un árabe hablado educado (*educated spoken Arabic*) supranacional. Sobre esta variedad del árabe, véanse Meiseles 1980, Al-Wer 2002, Ryding 2006, e *infra*.

medieval recopiló sus datos mediante encuestas directas con los beduinos, diferenciando las variedades dialectales primigenias de la Península Arábiga.

Otro ejemplo de labor pionera sobre esta disciplina, consiste en el trabajo realizado por el geógrafo al-Muqaddasi en el siglo X, quien recogió las diferencias fonológicas, léxicas y gramaticales entre las variedades del árabe empleadas por gente educada en diferentes partes del imperio.

No obstante, a pesar de estos primeros trabajos, el nacimiento de la dialectología árabe como disciplina científica no tuvo lugar hasta la mitad del siglo XIX, probablemente como resultado de la tendencia general a estudiar las sociedades modernas desde un punto de vista antropológico y lingüístico.

En Europa, los primeros arabistas eran filólogos que estudiaban la lengua clásica para poder entender manuscritos árabes, situación que se prolongará hasta la mitad del siglo XIX. De esta manera, fueron necesarios dos eventos históricos de importancia para que al menos una parte de la comunidad científica internacional comprendiera la necesidad de estudiar los diversos dialectos árabes.

El primero de ellos fue la expedición napoleónica a Egipto en 1798, gracias a la cual aquéllos que entraron en contacto por sus empleos, es decir, misioneros, exploradores, militares o agentes consulares, con el mundo arabófono real y no sólo a través de los libros o manuscritos, se dieron cuenta de la existencia del árabe vernáculo, surgiendo la necesidad urgente de la elaboración de vocabularios prácticos. El segundo acontecimiento fue la colonización de Argelia a partir de 1830, lo cual sirvió para revelar la gran diferencia existente entre los dialectos árabes orientales y los occidentales.

Estas incursiones fueron muy útiles para que los arabistas europeos comprendieran que las lenguas utilizadas en estos países para la comunicación eran diferentes de la variedad empleada en la escritura, único objeto de estudio hasta entonces en algunas universidades del Viejo Continente. Hemos de admitir, por tanto, que en sus comienzos esta disciplina estuvo al servicio de las intenciones imperialistas de las grandes potencias europeas, ya que los primeros pasos dados en el estudio de los dialectos árabes tuvieron como objetivo la realización de manuales para poder comunicarse con la población autóctona de los países que tenían intención de colonizar.

Además, otro de los objetivos perseguidos era de índole religiosa, ya que algunas órdenes religiosas empezaron a estudiar estas lenguas con fines proselitistas.

Por último, una tercera finalidad, más relacionada con la lingüística, consistía en estudiar los dialectos para comprender mejor algunos textos que, aunque escritos en su mayor parte en árabe clásico, presentaban algunas anomalías con respecto a la gramática y al léxico de esta variedad de la lengua árabe, una evolución cuya dirección va siempre hacia el tipo de lengua

conocido como neoárabe, tratándose del tipo de lengua llamado como árabe medio.

Así las cosas, en los albores de la disciplina, nos encontramos primero con una actividad sobre todo de tipo lexicográfico, de manera que aparecerán los primeros glosarios y diccionarios que contienen vocabulario específico de algún campo semántico concreto. Después, comienzan a aparecer los manuales de gramática de algún dialecto específico, y, por último, será la actividad científica la que comience a desarrollarse con todo tipo de estudios, desde descriptivos, entre los que contamos los que recogen textos que servirán como fuente de estudio, hasta teóricos.

En esta actividad científica, fueron los lingüistas alemanes los que realizaron los primeros pasos, seguidos de los franceses. Ambos contribuyeron de manera decisiva al despegue de la dialectología árabe como disciplina científica. Los primeros aportaron, sobre todo, estudios teóricos de gran envergadura que han sido, y siguen siendo, la base de estudio de la disciplina. La labor francesa se caracterizó, sobre todo, por la recopilación de datos sobre el terreno y la realización de métodos de lengua, más concretamente en la zona del Magreb, pues es donde Francia tenía sus colonias, sirvan de ejemplo los trabajos de Delaporte (1839) y Bellemare (1850). Esto no quiere decir que unos y otros se limitaran exclusivamente al aspecto indicado, sino que es aquél en el que más destacó su labor³.

Así, las primeras monografías gramaticales comenzaron a aparecer a partir de 1750, estando la primera dedicada al maltés. En 1800, François de Dombay publicó la *Grammatica linguae mauro-arabicae*, donde describe el dialecto de Tánger, y a partir de 1850 empiezan a surgir los trabajos de dialectología con fines prácticos o científicos, abarcando todos los campos de la lingüística.

También se desarrolló la enseñanza universitaria de estas lenguas. Así, por ejemplo, en la École des Langues Orientales de Francia, hoy día el INALCO de París, hubo desde su fundación, en 1795, una cátedra de árabe mixta, consagrada al árabe literal y al árabe vulgar, siendo este último el nombre que recibía en la época hasta que, en 1916, W. Marçais cambiara el antiguo nombre de la disciplina, es decir, *cours d'arabe vulgaire*, por el de *cours d'arabe maghrébin*⁴. Debemos a Caussin de Perceval la organización de la enseñanza de esta disciplina en Francia, con la publicación incluso de un método de aprendizaje. Se trataba de una gramática de “árabe vulgar” que

³ Hay, sin embargo, que matizar que los datos recopilados en esta época no reflejan de manera exhaustiva las sociedades descritas, ya que generalmente sólo se refieren a una parte de la población. De esta manera, teniendo en cuenta que la mayor parte de los dialectólogos de esta época eran varones, los datos que nos han llegado pertenecen casi exclusivamente a las hablas masculinas, un hecho que se debe a la fuerte segregación sexual que caracteriza a estas sociedades.

⁴ Sobre esta cuestión, véase Colin 1948.

incluía algunos textos y que apareció por primera vez en 1824, habiendo sido reeditada en varias ocasiones.

No obstante, a pesar de estos esfuerzos, tanto en Francia como en el resto de Europa, la enseñanza de los dialectos árabes seguía siendo secundaria y continuaba estando al servicio de los textos clásicos.

En la actualidad, la investigación en esta disciplina ha avanzado mucho⁵, existiendo incluso algunas voces que defienden su importancia junto a los estudios de la lengua clásica para un entendimiento más completo del mundo arabófono.

En el mundo árabe, la enseñanza de los dialectos se ha topado con la reticencia de ciertas ideologías y movimientos relacionados con la idea de unidad y nacionalismo panárabe, que unidos a la innegable supremacía del árabe clásico como lengua de cultura, ha dejado relegado el árabe dialectal a un segundo plano⁶.

Este tema ha sido, por tanto, motivo de duras controversias, ya que determinadas presiones sociales, intelectuales y políticas han actuado según la época para apoyar o desprestigiar el uso de estas lenguas en determinados ámbitos. Todo este movimiento comenzó en Egipto en los años 1950, cuando el nacimiento del nacionalismo a nivel estatal quiso potenciar el uso del dialecto en ámbitos propios de la variedad clásica. Así, por ejemplo, en 1964, Naffūsa Zakariyyā escribió una obra titulada *Tārīx ad-daṣwā ʔilā l-Ṣāmmiyya*, donde intentaba demostrar que los orientalistas occidentales y el gobierno británico, junto con ciertos nacionalistas egipcios, habían organizado una campaña para sustituir el árabe clásico por el árabe dialectal.

En resumen, podemos decir que la identificación de la lengua clásica con el islam y de los dialectos con una división susceptible de ser explotada por los extranjeros occidentales ha alcanzado gran popularidad en todo el mundo árabe, donde encontramos dos tendencias contrarias: un grupo minoritario que está a favor del uso de los dialectos en ámbitos propios de la variedad clásica, y otro, formado casi exclusivamente por literatos y miembros de las academias de la lengua árabe, que no lo está.

⁵ De esta manera, se ha conseguido que las lenguas vernáculas árabes sean lo suficientemente valoradas para estudiarse por sí solas, por lo que su estudio no está ahora supeditado a una continua comparación con la lengua clásica, algo que se hizo en muchos de los trabajos llevados a cabo por reconocidos dialectólogos de los años 1960 y 1970. Así, por ejemplo, Fischer, en un artículo de 1967, describía la estructura silábica de los dialectos de El Cairo, Damasco y Bagdad, comparándolos con la del árabe clásico; y El-Haleese, en su trabajo de 1976, estudia el acento en el dialecto de Palestina cotejándolo con el árabe clásico.

⁶ Aún así, en 1837, se creó en Argelia la primera cátedra de árabe dialectal argelino a cargo de Cherbonneau. Esta cátedra desapareció tras la independencia del país.

3. Génesis del tipo de lengua neoárabe.

Existen varias teorías sobre el origen del neoárabe⁷. En primer lugar, algunos investigadores defienden que en la época preislámica en la Península Arábiga se hablaba sólo el árabe antiguo, es decir, un tipo de lengua de carácter pro-sintético caracterizada por la existencia de declinación o *iṣrāb*. A este tipo de lengua pertenecían tanto la coiné poética, en la que se compusieron las casidas preislámicas, como el árabe coránico, el texto sagrado de los musulmanes; si bien en cada una de las expresiones de este tipo de lengua podemos encontrar diferencias dialectales o regionalismos: en la coiné poética pertenecientes a Naǧd o región centro-oriental de la Península Arábiga, y en el Corán pertenecían a al-Ḥiǧāz o zona occidental, donde se encuentra La Meca.

Los más conocidos defensores de esta teoría son Nöldeke (1910), Fück (1955) y Blau (1977) quienes consideran, por tanto, que el tipo de lengua neoárabe se originó cuando el imperio islámico empezó a expandirse a partir del siglo VII, llevando consigo la lengua árabe a zonas no arabófonas fuera de la Península Arábiga. La población de esas tierras conquistadas para el islam comenzaría a emplear el árabe llevado allí por los conquistadores, primero como lengua vehicular, y tras un periodo de tiempo, diferente según la región, como lengua materna. Fueron ellos pues, estos nuevos hablantes de la lengua árabe vernácula, quienes hicieron desaparecer el *iṣrāb*, surgiendo con ello el neoárabe, un tipo de lengua, fundamentalmente, de tipo pro-analítico.

Los defensores de una segunda teoría son, entre otros, A. Fischer (1982), W. Diem (1973) y M. Zwettler (1978), quienes afirman que el neoárabe ya existía en época preislámica y, por lo tanto, la diglosia que caracteriza al mundo arabófono data también de entonces. De esta manera, los dialectos antiguos eran la variedad vernácula, de comunicación y propia de situaciones informales, y pertenecían al tipo neoárabe pues ya habían perdido la declinación⁸; mientras tanto la llamada coiné poética era la variedad empleada en registros más formales y pertenecía al tipo del árabe antiguo.

En último lugar, una tercera teoría defendida por F. Corriente (1976) propone la coexistencia desde época preislámica del árabe antiguo y del neoárabe, pues el abandono de la flexión habría empezado primeramente en

⁷ Este tema se puede consultar con mayor profundidad en Ferrando 2001:135-145.

⁸ Así, según Diem 1973:237, la onomástica árabe que aparece en inscripciones nabateas indica que ya en el siglo I a.C. había desaparecido la flexión. Este autor señala que, aunque el árabe nabateo sea un dialecto marginal desde un punto de vista geográfico, el hecho de que perdiera tan pronto la declinación hace difícil suponer que “los dialectos árabes colindantes del centro de Arabia hayan conservado la declinación completa hasta el siglo VII, es decir, ocho siglos más. Incluso asumiendo que la pérdida de la declinación partiera en un principio de dialectos marginales como el árabe nabateo, esta evolución tuvo que ser seguida por todos los dialectos árabes mucho antes del siglo sexto. Tan sólo la lengua de la poesía árabe antigua conservó el estadio primitivo”.

los dialectos del norte para irse extendiendo paulatinamente hacia el sur y finalmente, en el siglo IX, habría alcanzado los dialectos del centro de Arabia.

Según F. Corriente⁹:

“1) Al lado de los antiguos dialectos, oriental y occidental, de la Península Arábiga, dos grupos claramente identificados por la tradición nativa, y distintos de la coine de tipo árabe antiguo, había una tercera clase de árabe, el *nabaṭī*, un precursor inmediato del árabe medio¹⁰ de las ciudades islámicas, que fue rechazado por los gramáticos por razones socio-culturales y estéticas, y criticado en los tratados de *lahn al-ṣamma*. El árabe nabateo aparentemente procedía de la expansión en época preislámica en Siria e Irak, y carecía del *iṣrāb*, o estaba limitado a un uso residual sin funcionalidad. Como lengua franca de las áreas económicamente más desarrolladas y políticamente más maduras para el desarrollo de una civilización urbana, se extendió rápidamente incluso a Arabia, y pronto predominó en las ciudades y zonas rurales, como reflejan los papiros y la literatura judeo-cristiana.

2) Incluso antes del islam, el árabe *nabaṭī* había hecho grandes avances en el territorio occidental de Arabia, todo ello favorecido por las relaciones comerciales y por su sensibilidad a la presión del fenómeno del *drift* y las tendencias analíticas, algo general en semítico aunque Arabia se había resistido previamente con algún éxito hasta entonces (...).

⁹ Cf. Corriente 1976:88-89: “Besides Ancient West and East Arabian, two groups of dialects clearly identified by native tradition and neither identical to the OA koine, there was a third kind of Arabic, Nabaṭī, the immediate forerunner of the MA of Islamic cities, which was rejected by the grammarians on socio-cultural and aesthetic grounds and criticized in the treatises on *lahn al-ṣamma*. Nabaṭī Arabic had seemingly accrued from pre-Islamic expansion in Syria and Iraq and was either *iṣrāb*-less or limited to residual *iṣrāb* without functional yield. As the lingua franca of areas economically more developed and politically more mature for the development of an urban civilisation, it spread quickly even in Arabia and soon reigned supreme in cities and hinterlands, as reflected by the papyri and Judeo-Christian literature.

2) Even before Islam, Nabaṭī Arabic had made serious inroads into former West Arabian territory, favoured by commercial ties and by its responsiveness to drift pressures towards analytical trends, general in Semitic although previously resisted in Arabia with some success until then (...).

3) Eastern Arabia, occupied by Old East Arabian Bedouin dialects, was less yielding, although not immune, to Nabaṭī Arabic pressure, which was quite strong in the Iraqi borders. Certain structural similarities with the poetic koine, the study of which was part of Bedouin education, allowed their speakers to claim high proficiency in Arabic after Islam and to provide, under reasonably lax conditions of inquiry, material supporting the elaboration of CA until, in the ninth century, the drift and pressures of areas yielding to MA solutions levelled *ḥaḍarī* and Bedouin Arabic in their most salient differences of morphology and syntax.”

OA = Old Arabic. MA = Middle Arabic. CA = Classical Arabic

¹⁰ El término árabe medio ha evolucionado en la investigación dialectológica de los últimos años, y ahora se emplea para referirse a otro tipo de lengua árabe, que, pretendidamente clásica, introduce de manera inconsciente algunos elementos del neoárabe. Véase Fischer 1991.

3) El este de Arabia, donde se hablaban antiguos dialectos beduinos orientales, permaneció menos influenciado, aunque no inmune, a la presión del árabe nabateo, la cual era bastante fuerte en la frontera iraquí. Algunas similitudes estructurales con la coíné poética, cuyo estudio formaba parte de la educación beduina, permitía a sus hablantes presumir de una gran destreza en árabe en época islámica y proporcionar, con unas razonablemente laxas condiciones de investigación, el material empleado para la elaboración del árabe clásico, hasta que en el siglo IX, el *drift* y la presión de las áreas más sensibles a las soluciones del árabe medio, nivelaron las diferencias más evidentes de morfología y sintaxis entre los dialectos urbanos (*ḥaḍarī*) y los beduinos”.

Por lo tanto, según las opiniones más consensuadas, el tipo de lengua conocido como neoárabe ya existía en época preislámica. Veamos ahora el proceso de gestación de los distintos dialectos árabes.

Se considera que los primeros contactos de algunas poblaciones de fuera de la Península Arábiga con la lengua árabe vernácula data de épocas anteriores a la llegada de los conquistadores musulmanes. Así, por ejemplo, en la zona conocida como la Gran Siria (aš-Šām) se sabe de la existencia de contactos comerciales durante varios siglos entre hablantes de arameo y otros de variedades vernáculas del árabe, e incluso se habla de la instalación de asentamientos de árabes cristianos en la región, dando lugar a situaciones de contacto de lenguas y de bilingüismo más o menos prolongadas¹¹. Más al norte, en Mesopotamia, se habla de la existencia hacia el siglo VII de grandes grupos de tribus árabes que presentaban distintos grados de asimilación social y probablemente lingüística con la población local aramea. Parece ser que también existían relaciones comerciales entre estos árabes medio sedentarizados, los arameos sedentarios y otras tribus nómadas procedentes de Arabia, por lo que el contacto con la lengua árabe vernácula también fue anterior a la conquista, aunque, sólo después de ella, se alcanzó la arabización casi completa de la zona.

En cuanto al continente africano, se sabe de la existencia durante varios siglos de elementos tribales procedentes de la Península Arábiga que vivían en el noroeste del Sinaí, en el extremo oriental del delta del Nilo y en la costa del Mar Rojo hasta el Bajo Egipto. No obstante, la lengua árabe no llegó a las ciudades hasta la época de la conquista, traída por las tribus arabo-musulmanas. Mientras tanto en la región más occidental, en el Magreb, la presencia de la lengua árabe vernácula se constata solamente a partir de la llegada de las tribus árabes con la expansión del imperio islámico.

¹¹ Sobre este tema, véase Holes 1995b.

Teniendo en cuenta este panorama, diferentes autores han explicado sus hipótesis sobre cómo se produjo la gestación de los diversos dialectos neoárabes.

Una primera teoría, que está en consonancia con la primera de las expuestas anteriormente, es la defendida por K. Versteegh (1984). Según este autor, cuando los conquistadores árabes llegaron a las nuevas tierras se mezclaron con la población no arabófona, dando lugar a un proceso de “pidginización”, cuya evolución natural fue una posterior “criollización”. El nacimiento de los diferentes dialectos neoárabes se produjo por un ulterior proceso de “descriollización”. El propio autor, en un trabajo muy posterior, resumió su hipótesis como sigue¹²:

“De acuerdo al modelo que yo he propuesto, los habitantes de los territorios conquistados en Siria, Irak, Egipto y el norte de África aprendieron al principio una variedad provisional del árabe. Los hijos de los matrimonios mixtos comenzaron a tener esta variedad anterior como lengua materna, y, en una etapa posterior, recibió la influencia de la forma estandarizada de la lengua de los hablantes con el árabe como lengua materna. En la literatura lingüística, el proceso de aprendizaje de una segunda lengua aquí descrito se conoce como *pidginization*, cuando esta lengua franca o *pidgin* ha adquirido hablantes nativos, es decir, que la tienen como lengua materna, se conoce como *creolization*, y el proceso de influencia de la lengua estándar se llama *decreolization*. Estos procesos han tenido lugar en todas las lenguas, y son una consecuencia normal y necesaria del aprendizaje de cualquier segunda lengua que no tenga lugar en la escuela, y del aprendizaje de cualquier primera lengua que tenga lugar sin un profesor completamente competente”.

Otra teoría, más en consonancia con la segunda y tercera anteriores, es la que defiende la aparición de los dialectos árabes a partir de una coíné dialectal previa, es decir, defiende que las tropas arabo-musulmanas ayudaron a propagar una coíné que se habría generado en época preislámica y que se hablaba,

¹² Cf. Versteegh 2004:344: “According to the model I proposed, the inhabitants of the conquered territories in Syria, Iraq, Egypt and North Africa at first learned a make-shift variety of Arabic. In mixed marriages, the children started to nativize this variety. At a later stage, the new variety was affected by the standardized form of the target language, the language of the native speakers of Arabic. In the linguistic literature the second language learning process described here is called ‘pidginization’, the native acquisition of such a pidginized variety is called ‘creolization’, and the process of influence from the standard language is called ‘decreolization’. Such processes have taken place in all languages, they are a necessary and normal corollary of any second language learning that does not take place in the classroom, and of any first language learning that takes place without a fully competent monitor”. Para las críticas a dicha teoría, véanse Versteegh 2004:346-352 y Holes 1995b:19-22.

sobre todo los primeros años de la conquista, en los campamentos militares. Esta hipótesis fue propuesta por Ferguson (1959b) y apoyada por Kaye (1976), mientras que Fischer / Jastrow (1980) y Cohen (1970a) la rechazaban.

Por último, la tercera teoría, también en consonancia con la segunda y la tercera del apartado anterior, hace derivar los dialectos del neoárabe de los dialectos árabe antiguos, a través de una evolución individual de cada uno de ellos y con la participación del fenómeno lingüístico conocido como *drift*, junto con la acción del sustrato, astrato y superestrato existente en cada zona¹³. De esta manera, la actuación de estos diferentes factores provocarán las divergencias existentes entre los diversos dialectos neoárabes.

Esta última teoría es, en la actualidad, la más consensuada entre los investigadores especialistas en la materia.

4. Dialectos árabes antiguos¹⁴.

La Península Arábiga ha presentado desde siempre una realidad lingüística fragmentada, algo que podemos afirmar gracias al testimonio de gramáticos y de historiadores sobre la existencia de diversos dialectos en esta zona desde época preislámica. Estas variedades dialectales antiguas fueron llamadas *luġāt* por los gramáticos de la lengua árabe, y entre ellas había diferencias fonológicas, morfosintácticas y léxicas, siendo concretamente en este último campo donde la distinción era más notable debido a la presencia de un mayor número de préstamos extranjeros entre aquellas tribus que mantenían relaciones comerciales con pueblos de fuera de Arabia. La teoría de la existencia de una lengua unificada utilizada por toda la población de esta vasta región ha sido, por tanto, muchas veces refutada.

Así, pues, en relación con el árabe antiguo, se ha hablado de la existencia de tres grupos de dialectos cuya información nos ha llegado a través de los trabajos de gramáticos de los siglos VIII y IX; cada grupo de estos dialectos era característico de una región de la Península Arábiga o se atribuía a una tribu de la zona: el grupo de la región occidental o al-Ḥiġāz, estaba asociado a la tribu de Qurayš entre otras, y contaba también con algunos dialectos del Yemen, un hecho que se debía a los movimientos de población¹⁵; el grupo de la región oriental o Naġd, se asoció a la tribu de Tamīm; y un tercero, conocido como nabateo, relacionado con regiones más septentrionales, es decir, en la zona de las actuales Siria y Jordania.

¹³ Algunos trabajos sobre la influencia de diferentes sustratos en los dialectos neoárabes son los de Diem 1979, Kallas 1999, Kontzi 1982, Behnstedt 1993a, Durand 1993 y Tilmatine 1999.

¹⁴ Sobre esta cuestión, véanse Ferrando 2001:61-71, y Abboud-Haggar 2003:55-57.

¹⁵ En el Yemen, se hablaba además otra lengua semítica, el sudarábigo, que ha tenido una gran influencia sobre el nordarábigo a causa de las migraciones de la población hacia el norte debidas, sobre todo, a la caída del reino de Ḥimyar. Sobre esta cuestión, cf. Corriente 1996.

El estudio de las variedades dialectales preislámicas no se llevó a cabo hasta el siglo XX, probablemente debido a la información exigua y ambigua que de ellas disponemos. Ejemplos de estos estudios son los de Vollers (1906), Rabin (1951), Kofler (1940-42) y Mascitelli (2006).

Las dos fuentes principales para conocer algunas características de estos dialectos han sido la poesía preislámica y el Corán, aunque hay que precisar que al estar escritas en la coíné literaria, creada en época preislámica, los datos reflejados en ellas sobre los dialectos antiguos están distorsionados.

En cuanto a la primera, diversos estudios de la poesía preislámica han revelado la existencia de ciertas influencias dialectales en algunos aspectos de su morfología, ocasionales arcaísmos convencionales y otras formas distintas de lo que los gramáticos consideran las normas clásicas. Lejos de representar una situación monolítica, la lengua de la poesía preislámica aporta evidencias de un origen heterogéneo, por lo que no se puede identificar con ningún dialecto concreto del siglo VII, aunque está generalmente admitido que esta coíné poética se basa en los dialectos del este y del centro de Arabia, conocida como región de Nağd.

Según I. Ferrando¹⁶, esta variedad más formal no debía de diferir mucho de los dialectos contemporáneos, pues estas composiciones poéticas eran un elemento importante en la vida tribal y debían ser comprensibles para los beduinos, la mayor parte sin ningún tipo de instrucción.

El Corán es la segunda fuente de que disponemos para describir en parte los dialectos preislámicos. Presenta un estado de lengua muy similar al de la poesía, sobre todo en el ámbito de la morfología pero, a diferencia de ella, el Corán presenta ejemplos esporádicos de formas de origen *hiğāzī*, en el oeste de la península.

5. La situación lingüística del mundo árabe contemporáneo.

Describir la situación lingüística del mundo árabe contemporáneo es una tarea enormemente complicada. Los dialectos árabes hablados en la actualidad son muy numerosos, ya que podemos decir que alguna de estas lenguas se emplea en la comunicación diaria en veinte países del Oriente Próximo y del Magreb, donde en ninguno de ellos es la lengua oficial. Estos países son: Marruecos, Argelia, Mauritania, Túnez, Libia, Egipto, Sudán, Yibuti, Somalia, Arabia Saudí, Kuwait, Qatar, Emiratos Árabes Unidos, Omán, Yemen, Jordania, Siria, Irak y Líbano. Es, además, la lengua materna de los árabes que viven en Israel, y de los palestinos de Gaza y Cisjordania. De esta manera, algunas investigaciones han estimado en 250 millones el número de personas que tiene algún dialecto árabe como lengua materna (cf. Holes 1995b).

¹⁶ Cf. Ferrando 2001:73-87.

La situación se complica aún más, cuando comprobamos que en alguno de los países citados arriba, el árabe no es la única lengua hablada. Así, por ejemplo, en los países del Magreb, sobre todo en Marruecos y en Argelia, hay un gran número de población que tiene algún dialecto bereber como lengua materna, siendo muchos de ellos bilingües con el dialecto árabe local, e incluso trilingües tras la llegada del francés con la colonización francesa de parte de esta región.

En el otro extremo geográfico, en las montañas del norte de Irak, tenemos una población que utiliza como lengua nativa el curdo, una lengua indoeuropea relacionada con el persa; más al sur, en Sudán, la población indígena habla una variedad de lengua bantú. Existen además en la Península Arábiga y en Oriente Próximo pequeños núcleos de hablantes de otras lenguas semíticas, aunque algunas de ellas han casi desaparecido: el arameo en algunos pueblos de Siria y norte de Irak, y un grupo de lenguas sudarábicas en el desierto y las montañas de Omán y en el Yemen. Todas estas lenguas son el vestigio lingüístico que queda en cada región de la situación previa a la expansión de la lengua árabe con la extensión del imperio islámico a partir del siglo VII.

Por otro lado, alguna variedad vernácula árabe se habla en otras áreas adyacentes al mundo árabe, donde en algunas ocasiones es la primera lengua de un gran grupo de población aunque no tenga ningún estatus oficial. Así, en Irán, la región de Juzistán es la más importante de estas zonas tanto demográfica como políticamente hablando, pero también contamos con minorías arabófonas en otras regiones iraníes como la de Jorasán al noroeste, y en otros países asiáticos como Afganistán, Uzbekistán y Turquía. En África, hay población que tiene un dialecto árabe como lengua materna en zonas subsaharianas, como son el norte de Nigeria, Camerún, Malí y Chad.

En el área del Mediterráneo, un dialecto de origen árabe se habló en la ciudad de Kormakiti, en la isla de Chipre, hasta 1974 al lado del griego, y, por último, citaremos el maltés en Malta, lengua de indudable origen árabe pero con grandes influencias del italiano y, más recientemente, del inglés.

Asimismo, tenemos que contar con las numerosas comunidades de arabófonos que desde finales del siglo XIX, como consecuencia de los movimientos migratorios, existen fuera de las regiones citadas anteriormente, particularmente en América del Norte, Central y Sudamérica, y en Europa.

6. La diglosia.

Como es bien sabido, desde un punto de vista lingüístico los países árabes se caracterizan por una situación de diglosia. El primer lingüista en aplicar el término diglosia a la lengua árabe fue W. Marçais en 1930. Sin embargo, Ch. Ferguson es el autor que ha hecho famoso este fenómeno, en lo que a la lengua árabe se refiere, en su ya clásico artículo de 1959, un trabajo que se ha

considerado como el punto de partida de los estudios sociolingüísticos de la lengua árabe, es decir, los que tienen en cuenta las relaciones existentes entre lengua y sociedad.

Ferguson define la diglosia como una situación lingüística bastante estable en la que, además de los dialectos vernáculos, existe una variedad superpuesta, muy distinta y sumamente codificada, que es la lengua de un importante corpus literario, cuyo conocimiento se adquiere generalmente mediante un aprendizaje formal y que se usa en un registro elevado y al escribir, pero que jamás se emplea en conversaciones cotidianas¹⁷.

Lo característico de la diglosia es, por lo tanto, el empleo, dependiendo de la situación, de dos variedades de una misma lengua, una inferior (vulgar), y otra superior (cult).

Esta teoría de la diglosia lingüística del mundo árabe provocó en su día una gran controversia; un resumen de las principales objeciones formuladas hasta ahora lo han hecho C. Holes (1995b) y, sobre todo, A. S. Kaye (2001). No obstante, lo importante es que llamó la atención sobre la existencia de formas estructuralmente diferentes en el discurso de una comunidad. A partir de aquí se siguieron dos tendencias: una estaba formada por los estudios que intentaban definir las similitudes y diferencias entre las dos variedades de la lengua árabe, y una segunda línea, más fructífera, que intentaba definir el uso que se hacía de cada una de ellas en la sociedad arabófono contemporánea.

A través de la observación de la vida diaria, se dedujo que los hablantes que tienen acceso a las dos variedades muy raramente usan la forma “pura” de ninguna de las dos, es decir, desde una conversación en árabe “estrictamente” dialectal, hasta una comunicación en perfecto árabe clásico, o más bien su variedad moderna, el árabe estándar moderno, existen una multitud de niveles intermedios por los que los locutores capaces de ello se deslizan dependiendo de muchos factores, siendo el más importante el nivel de instrucción, pero también la formalidad de la situación, el interlocutor, el tema tratado, etc. Es decir, una parte de los arabófonos es capaz de moverse entre varios niveles de la lengua para facilitar la comunicación, es lo que se ha denominado la existencia de un “continuum lingüístico”, multiglosia o pluriglosia, y lo que ha llevado a algunos investigadores a considerar que el término diglosia es limitado para describir la situación lingüística contemporánea del mundo

¹⁷ Véase Ferguson 1959a:336: “Diglosia is a relatively stable language situation in which, in addition to the primary dialects of the language (which may include a standard or regional standards), there is a very divergent, highly codified (often grammatically more complex) superposed variety, the vehicle of a large and respected body of written literature, either of an earlier period or in another speech community, which is learned largely by formal education and is used for most written and formal spoken purposes but is not used by any sector of the community for ordinary conversation”.

arabófono, ya que cada vez es más difícil hablar de una división estricta entre una variedad alta y otra baja de la lengua¹⁸.

Así las cosas, ha habido numerosos intentos de clasificar los diversos niveles de lengua entre los cuales puede deslizarse la conversación de un arabófono¹⁹, no obstante, como es obvio, no es posible establecer una separación estricta entre uno y otro nivel, y dependerá de cada hablante de manera individual, de sus conocimientos tanto de la variedad clásica como de otros dialectos también prestigiosos.

7. Árabe dialectal culto, ¿una variedad intermedia?

Después de la Segunda Guerra Mundial, la llegada al poder de regímenes socialistas en Egipto y en Oriente Próximo en los años 1950 y 1960, y en la época postcolonial en el Norte de África, junto con una cierta mejora de la situación económica en estas regiones, provocaron el desarrollo de los sistemas educativos de estos países y, con ello, la disminución de la tasa de analfabetismo en las poblaciones de los países árabes.

Se produjo, así, lo que se ha considerado una “democratización”²⁰ del árabe clásico, o mejor dicho de su versión moderna, el árabe moderno estándar. Tanto la escuela como los medios de comunicación han conseguido que esta variedad de la lengua árabe sea ahora más accesible para una gran parte de la población, una situación que no se había producido a ese nivel a lo largo de toda la historia de esta lengua.

Este hecho también desembocó en un acercamiento entre las distintas variedades del neorárabe y la variedad más moderna del árabe antiguo, apareciendo lo que algunos han considerado variedades intermedias, o un árabe hablado educado, como T.F. Mitchel²¹, mientras que otros lo definen como la mezcla de las dos variedades en un mismo discurso, lo que normalmente se conoce con el término inglés *code-switching*, véanse, en este sentido, los trabajos de M. Eid²².

Así las cosas, podemos afirmar que, en un discurso supranacional, la conversación interdialectal está sujeta a dos tendencias: la nivelación y la estandarización, por lo que son pocas las ocasiones en las que se habla en árabe clásico, como ya hemos señalado al hablar de la diglosia; mientras tanto en una conversación a nivel nacional lo más habitual es acudir a la variedad dialectal prestigiosa.

¹⁸ Cf. Ferrando 2001:135-145.

¹⁹ Véanse los trabajos de Blanc 1960 y Badawī 1973; y las críticas realizadas por Meiseles 1980.

²⁰ Ryding 2006.

²¹ Véanse sus trabajos de 1979, 1980 y 1986.

²² Cf., por ejemplo, Eid 1988.

La nivelación consiste en la eliminación de características dialectales muy locales en favor de otras más generales. Según Blanc (1960), la nivelación puede afectar a todos los niveles de la lengua desde la fonología hasta el léxico, pero es más habitual en el último. Mientras que la estandarización es la sustitución de características dialectales por otras del árabe estándar para facilitar la comunicación.

Son muchos los trabajos dedicados al contacto entre las variedades clásica y dialectal de la lengua árabe donde se ha llegado a la conclusión de que la educación, la clase social y el sexo del hablante son los principales factores de diferenciación en el uso de una variedad u otra, o en el grado de mezcla de ambas. Algunos ejemplos son: El-Hassan (1978), Elgibali (1993) y Mejdell (1994).

8. Evolución de los dialectos árabes en época contemporánea.

Diversos trabajos de dialectología árabe han demostrado que la variación lingüística de esta lengua no se atiene al modelo estudiado con anterioridad, es decir, el que contemplaba la relación entre la variedad dialectal y la variedad clásica, sino más bien tiene que ver con la relación interdialéctica y el proceso de koineización, ambos relacionados con el aumento de las migraciones, sobre todo campo-ciudad, y con una mayor urbanización.

Es un hecho histórico conocido que los ejércitos islámicos eran menos numerosos que la población indígena de allí donde se establecían, y que, con el paso del tiempo, se produjeron migraciones a gran escala de tribus árabes procedentes de Arabia y en dirección al Norte de África, a Egipto, a Irak y a Siria, las cuales tuvieron grandes consecuencias lingüísticas. Además, los conquistadores se establecieron generalmente en ciudades ya existentes en las tierras conquistadas o fundaron otras nuevas que se convirtieron en centros locales o regionales de poder. Por razones económicas, administrativas y de comunicación, el árabe llegó a ser la lengua vehicular en estas ciudades inicialmente políglotas, usada especialmente en las relaciones comerciales entre poblaciones de lenguas diferentes. Las comunidades rurales, menos islamizadas, tardaron más tiempo en perder sus lenguas originales, de manera que el bilingüismo colectivo y funcional debió de ser la situación normal en las áreas rurales de todas partes del imperio durante varios siglos.

Por lo tanto, vemos que los fenómenos de las migraciones y de la urbanización no son una novedad de la época contemporánea, aunque se hayan convertido en una de las manifestaciones sociales más importantes del siglo XX, y probablemente lo serán del XXI.

C. Miller (2003a, 2004a) ha destacado el importante papel que han desempeñado las migraciones en la aparición de los distintos dialectos urbanos. De esta manera, por ejemplo, en el Norte de África y en

Mesopotamia, hay algunos ejemplos donde coexisten características más antiguas y sedentarias, al lado de otras más recientes y características de las hablas rurales o de los dialectos beduinos. Estas variedades, por tanto, se consideran dialectos beduinos urbanizados.

En el estudio de estos dialectos encontraremos las distintas fases de asentamiento de población arabófona en la ciudad, gracias a la presencia de varios estratos lingüísticos, que, en muchas ocasiones, se manifiestan a través de variantes diastráticas según la religión, el sexo o la edad de los hablantes.

Pero, además, es interesante destacar las consecuencias que, en las lenguas vernáculas, ha tenido el proceso de urbanización de algunas regiones, y que ha provocado que algunas ciudades adquieran una mayor relevancia en la vida política y nacional y, con ello, que la situación lingüística haya cambiado más rápidamente de lo que lo venía haciendo hasta ahora. Ello se debe a que en este contexto se produce una gran nivelación interdialectal, y algunos dialectos se han convertido en la variedad vehicular de prestigio, provocando la marginalización de otros, ausentes de los espacios públicos y relegados a ciertos grupos o ámbitos privados. De esta manera, dentro de cada nación-estado árabe, un dialecto concreto (que suele ser a menudo el dialecto de la capital) está adquiriendo o ha adquirido un gran prestigio, lo que le lleva a asumir el estatus de un “dialecto estándar local” o *national nonstandard standard* como lo ha denominado Cl. Holes (1995b). Éste es el caso del dialecto musulmán de Bagdad en Irak, el de El Cairo en Egipto y el de Casablanca en Marruecos, convirtiéndose en algunos casos en una koiné que funciona a nivel nacional.

Además, el avance en los estudios de dialectología árabe ha demostrado también que, precisamente en un contexto arabófono, la influencia de estas variedades locales prestigiosas es, en muchas ocasiones, mayor que la acción suprastrática del árabe clásico, un hecho que tiene grandes repercusiones en la dirección que toma el cambio lingüístico, fruto de la competencia entre diversas variedades regionales, y no con la variedad clásica.

Los centros urbanos demuestran por tanto su papel como lugares idóneos para producirse esta nivelación y posterior coinización de la variedad considerada prestigiosa, ya sea de tipo sedentario (como el dialecto de El Cairo) o de tipo beduino (como el de Bagdad)²³, pues, según C. Miller (2004a), el prestigio de los modelos culturales y lingüísticos urbanos a menudo es ambiguo; los dialectos urbanos están a menudo asociados con la modernidad pero en otras ocasiones con la femineidad, la cursilería o con formas de hablar del pasado. De esta manera, el factor beduino todavía desempeña un papel importante en algunas ciudades árabes, como por ejemplo, Bagdad y Casablanca.

²³ Véase Miller *et al.* 2007.

9. Los dialectos árabes en la diáspora.

La extensión que está alcanzando el fenómeno de la emigración a las zonas no arabófonas también tiene importantes repercusiones desde el punto de vista lingüístico, pues las situaciones de contacto lingüístico se han visto multiplicadas en pocos años. De esta manera, los distintos dialectos árabes ahora se hablan en los sitios más recónditos, conviviendo con otras lenguas diferentes a las habituales con las que interaccionan, y dando lugar a una serie de fenómenos lingüísticos cuyo estudio se ha desarrollado mucho en los últimos años, se trata de la interferencia, la mezcla de códigos (*code-switching*) y el préstamo.

De esta manera, para obtener una visión de conjunto más completa de la situación y distribución de los dialectos árabes en la actualidad, hay que tener en cuenta también los hablados en aquellas sociedades en las que estos inmigrantes arabófonos se instalan. En este contexto, las lenguas vernáculas árabes tienen una evolución lingüística particular, ya que se desarrollan con un estatus de lenguas minoritarias al lado de otras lenguas prestigiosas y, generalmente, con estatus de lenguas oficiales.

En lo que concierne a Europa, los estudios relacionados con las comunidades arabófonas aquí instaladas son todavía poco numerosos. Tenemos el caso de los iraquíes del Reino Unido, estudiado por F. Abu-Haidar (2002), quien describe la interferencia del inglés en el árabe iraquí basándose en la comunidad de expatriados iraquíes y la diferencia generacional que tiene lugar entre ellos.

También han sido estudiadas la situación de los marroquíes de Holanda, gracias al trabajo de Boumans y Ruiters (2002), donde describen el perfil de la comunidad de marroquíes en este país, cuya llegada comenzó en los años 1960, y la de los magrebíes (sobre todo argelinos y marroquíes) en Francia, que conocemos bien a través de los trabajos de D. Caubet (2001a, 2001b, 2002, 2003a, 2003b, 2005), quien nos muestra cómo el árabe dialectal ha llegado a ser considerado como *une langue de la France*, y la vitalidad del árabe magrebí como lengua de comunicación y de la escena cultural en este país.

En cuanto a España, conocemos la situación de los musulmanes de origen marroquí en la ciudad española de Ceuta, gracias a los trabajos de Á. Vicente (2005), donde se describe la formación del dialecto árabe ceutí y la situación sociolingüística de la comunidad musulmana de la ciudad.

En lo que se refiere a Estados Unidos, también encontramos algunas zonas en las que los inmigrantes arabófonos utilizan un dialecto árabe como lengua vehicular, como por ejemplo, los aproximadamente sesenta mil inmigrantes libaneses que entre 1988 y 1990 se instalaron en el área de Detroit, la mayoría buscando refugio de la guerra civil que estaba teniendo lugar en su país. Sobre

el estatus y la evolución de los dialectos árabes hablados por inmigrantes en los Estados Unidos, ver Rouchdy (1992 y 2002).

La principal constatación que revelan todos estos estudios es la existencia de una panorama muy heterogéneo, de manera que las lenguas árabes vernáculos en la diáspora no se pueden analizar como un conjunto uniforme, sino, por el contrario, hay que considerar por separado cada caso concreto. Así, evolucionan de una manera diferente dependiendo de la lengua dominante al lado de la que se desarrollen, pero además a expensas también de otros factores extralingüísticos propios de cada comunidad.

La situación y estatus de los dialectos árabes, cuando se trata de lenguas minoritarias, no son los mismos en todas partes, encontrándose además dos tendencias muy distintas en su evolución: por un lado, una predisposición a fosilizarse y mostrar un estado de lengua anterior al que normalmente ha evolucionado en su país de origen o, por el contrario, seguir las directrices del cambio lingüístico de su país y evolucionar con él.

10. Clasificación de los dialectos del neoárabe.

El estado actual de la dialectología árabe no permite todavía realizar una clasificación exacta y completa de los dialectos árabes por la sencilla razón de que todavía hay algunas regiones sin estudiar por completo; así lo afirmaban ya W. Fischer y O. Jastrow en su clásica obra de 1980. La situación ha cambiado algo en el tiempo transcurrido, pero el conocimiento sigue siendo incompleto, ya que cada vez son más las zonas en las que los conflictos o la situación política impiden cualquier tipo de investigación²⁴.

A la hora de clasificar los diferentes dialectos del neoárabe es importante tener en cuenta los datos ofrecidos por la geografía dialectal²⁵. Así, a través de la realización de algunos atlas lingüísticos, se ha podido clasificar los dialectos y establecer sus fronteras mediante la elección de varias isoglosas, es decir, un conjunto de éstas más o menos compartidas nos dibuja el contorno de las diferentes áreas dialectales, donde encontraremos un núcleo central desde donde se expande su influencia hacia las zonas limítrofes, existiendo algunas zonas de transición. No obstante, conviene señalar que las fronteras de las áreas dialectales no son inamovibles ni mucho menos decisivas, y, sobre todo, son normalmente arbitrarias.

Los primeros atlas lingüísticos elaborados sobre el mundo arabófono fueron el de Bergsträsser de Siria y Palestina, en 1915, el de J. Cantineau de la

²⁴ Este es el motivo por el que todavía en el siglo XXI se sigan descubriendo dialectos árabes de los que antes no se tenía conocimiento, éste es el caso del árabe de Jorasán, descrito por Seeger en 2002.

²⁵ El desarrollo de la geografía dialectal ha sido importante para el avance de la disciplina, ver Behnstedt/Woidich 2005.

región de Ḥōrān en el sur de Siria en 1940-1946, y el de Abu Fadl dedicado a la región egipcia de la Šarqiyya de 1960.

Posteriormente, se ha realizado otros atlas más completos y bien provistos de mapas con el reflejo de las distintas isoglosas. Éstos son:

-El de Peter Behnstedt del norte del Yemen (es decir, el antiguo Yemen del Norte), en 1985, y un suplemento de 1987.

-El de Peter Behnstedt y Manfred Woidich de Egipto en 1985, que abarca todo el país excepto algunos oasis.

-El de W. Arnold y Peter Behnstedt de 1993, de la región de Qalamūn en Siria.

-El de P. Behnstedt de 1997 de Siria. Es el atlas lingüístico de una zona arabófona más completo hasta la fecha.

-El de W. Arnold de 1998 sobre los dialectos árabes de la provincia turca de Hatay.

En la actualidad, está en marcha un proyecto para realizar el atlas lingüístico de Túnez, primer caso, a nivel nacional, para realizar una tarea de este tipo en un país árabe²⁶. Además, ha habido otros proyectos para realizar un atlas de los dialectos árabes hablados en Israel, Talmon (2002a), y otro sobre Marruecos, Behnstedt (1995), pero, en ambos casos, por motivos diferentes, han quedado inconclusos.

La geografía dialectal en lengua árabe se diferencia de la realizada en las lenguas europeas en que en ésta última no se tiene en cuenta los movimientos de población, mientras que en el contexto arabófono es un factor de extrema importancia, y obviarlos nos llevaría a una mala interpretación del área dialectal estudiada. Esto se debe a que algunos dialectos, estratos dialectales y dialectos mixtos no son el resultado de una difusión lingüística, sino de la migración y mezcla de la población²⁷.

Así las cosas, existen tres tipos de clasificación de los diversos dialectos árabes: 1) la que se realiza siguiendo criterios diacrónicos, es decir, según la evolución cronológica de la lengua; 2) la que se atiende a criterios diatópicos, es decir, teniendo en cuenta diferencias geográficas; 3) la que considera la variación diastrática, es decir, la estratificación social según varios criterios (edad, sexo, nivel de instrucción, religión, etc.)

La primera división de los dialectos árabes, la que responde a criterios diacrónicos o cronológicos, es la que diferencia los dialectos del árabe antiguo

²⁶ Véase Mejri 2002.

²⁷ Así, por ejemplo, las formas del imperfectivo *niktib-niktibu* del dialecto de los judíos de El Cairo no suponen una innovación lingüística ni el mantenimiento de un rasgo de una etapa anterior en la evolución del dialecto caiota, sino que se deben a una inmigración masiva de judíos magrebíes hacia Egipto que tuvo lugar en el siglo XI cuando, llegados los almohades al poder, el Magreb llegó a ser inhabitable para los no musulmanes.

de los del neoárabe, a la que ya hemos aludido, mientras que las otras dos clasificaciones se refieren generalmente a los dialectos del neoárabe.

Clasificación diatópica

La clasificación de los dialectos del neoárabe que se basa en las diferencias diatópicas o geográficas, distingue los dialectos hablados en la región oriental del mundo arabófono de los de la región occidental, es decir, siguiendo este criterio obtenemos los dialectos árabes occidentales o magrebíes y los dialectos árabes orientales.

Los dialectos occidentales o magrebíes los encontramos en ciertas regiones del este de Egipto, en Libia, Túnez, Argelia, Marruecos y Mauritania. Como dialectos considerados periféricos, es decir los hablados fuera del mundo árabe, pertenecen a este grupo el maltés y dos dialectos ya desaparecidos: el árabe de Sicilia y el de Alandalús. La homogeneidad de estos dialectos los hace formar una sola área dialectal: el área occidental o magrebí²⁸.

La región geográfica de los dialectos orientales comprende casi todo Egipto, Jordania, Palestina, la región siro-libanesa, Irak, parte de Turquía, y la Península Árabe. Entre los dialectos que se han considerado periféricos, contamos con el de Afganistán, el de Uzbekistán y los de algunas regiones de Irán, en la parte asiática, y los de Chad, Nigeria, Camerún y Sudán en la parte africana, éstos últimos también considerados como un subgrupo de los dialectos egipcios. También entraba en este grupo el dialecto ya desaparecido de Kormakiti en Chipre.

A su vez, estos dialectos orientales se han clasificado, basándose en varios criterios, históricos y lingüísticos, en cuatro áreas dialectales diferentes, así:

Área dialectal 1: Península Árabe.

Área dialectal 2: Siria-Líbano-Jordania-Palestina.

Área dialectal 3: Antigua Mesopotamia y Anatolia.

Área dialectal 4: Egipto-Sudán.

Hasta los años 1970, la linde entre ambos grupos se establecía normalmente en la frontera occidental de Egipto con Libia en la costa mediterránea al norte, y en el lago Chad al sur. Pero con el avance de las investigaciones en dialectología árabe, esta afirmación se ha matizado, de manera que ahora la frontera imaginaria entre ambos tipos de dialectos podemos situarla al oeste de Alejandría, ya que la población de la costa mediterránea egipcia habla un dialecto de tipo magrebí, parecido al libio, y

²⁸ En relación con esta área dialectal, pueden encontrarse en este volumen trabajos que describen dialectos hablados en Marruecos y Mauritania; el andalusí que se habló en la Península Ibérica en las épocas medieval y moderna, y la lengua de Malta.

desde Alejandría hacia el este se hablan dialectos de tipo oriental. También existen algunos dialectos híbridos, es decir, comparten rasgos de ambos grupos y se dan en las llamadas zonas de transición que podemos encontrar al oeste del país, por ejemplo, los hablados en los oasis egipcios de al-Baḥariyya y al-Farāfira.

Un aspecto que ha sido debatido por los dialectólogos es la mayor o menor antigüedad de la situación aquí descrita. Según M. Woidich (1993), la frontera entre los dialectos magrebíes y los orientales en territorio egipcio es relativamente reciente, remontándose únicamente hasta el siglo XVIII, y no siendo además la presencia de los primeros muy abundante. Este mismo autor interpreta la presencia tanto de las formas híbridas, como de las propiamente occidentales, como el resultado de influencias astráticas por el contacto lingüístico con los beduinos libios. Sin embargo, P. Behnstedt (1998) piensa que este hecho se debe a las diversas migraciones de población de origen magrebí hacia la zona del delta del Nilo y a todas las regiones occidentales egipcias, las cuales se produjeron, en primer lugar, en la época de la conquista fatimí y hasta el siglo X. Posteriormente, un periodo de hambruna en el siglo XIII provocó una segunda ola de migraciones de los magrebíes a estas regiones egipcias, a lo que hay que añadir otras oleadas posteriores en el siglo XVIII. Este autor considera, pues, que las isoglosas magrebíes presentes en los dialectos egipcios son antiguas y se deben a la importancia y antigüedad del elemento magrebí en la región.

Incluso, según el mismo autor, entre estas isoglosas magrebíes existen diferencias diacrónicas, pues se puede constatar dos fases diferentes en su llegada al oeste de Egipto: la primera, de época prehilalí, muestra un estado de lengua más antiguo y conservador, y la segunda, de época hilalí, da testimonio de los cambios lingüísticos que ocasionó en el Magreb la llegada de los beduinos. De ambas etapas quedan vestigios en las isoglosas magrebíes de estos dialectos hablados en distintas zonas egipcias.

Dialectos orientales vs. dialectos occidentales

Las divergencias entre ambos grupos se deben a los distintos elementos que han formado parte de su proceso de gestación, es decir, a las diferentes lenguas que han participado como sustrato, astrato y superestrato, además de a la evolución interna de cada uno de ellos. Podemos encontrar estas diferencias en todos los niveles de la lengua, fonética-fonología, morfología y sintaxis, pero es a nivel del léxico donde existe una mayor diversidad.

No todas las características son compartidas por todos y cada uno de los dialectos de ambos grupos, y así, solamente una de ellas se considera un criterio definitivo a la hora de clasificar un dialecto en un grupo u otro (véase *infra*).

Así, algunos rasgos caracterizan a los dialectos magrebíes y, a su vez, los diferencian de los dialectos orientales son:

a) En el plano fonético-fonológico, la diferencia más evidente la encontramos en el ámbito de las vocales. Así, en los dialectos occidentales existe una tendencia general hacia una reducción del sistema vocálico que no se da en los orientales (cf. Marçais 1975), un hecho que hace referencia a dos fenómenos distintos.

Por un lado, los dialectos magrebíes manifiestan una neta predisposición a eliminar las vocales breves en sílaba abierta, ya que éstas son inestables. Este fenómeno no ocurre con la misma intensidad en todos los dialectos del Magreb, pues, según Marçais, el deterioro del sistema vocálico breve aumenta de este a oeste y es más acusado en los dialectos sedentarios (rurales y urbanos) que en los beduinos. Este fenómeno tiene como consecuencia una modificación radical de la estructura silábica. No obstante, hay que señalar que en un dialecto occidental de fase antigua, como era el andalusí, este fenómeno no se producía.

En la actualidad, esta característica la encontramos, principalmente, en los dialectos de Argelia y de Marruecos, aunque este fenómeno presenta diferentes grados dependiendo de la región. Así, de acuerdo con Marçais (1977) el este de Libia y Túnez son más conservadores, e incluso en ciertos dialectos argelinos del Sáhara o del sur de Túnez existen vocales breves residuales, que más bien se podrían considerar ultrabreves. Mientras tanto, los dialectos judeo-árabes presentan la mayor reducción vocálica posible, como, por ejemplo, el dialecto judeo-árabe de Argel²⁹, que sólo cuenta con un fonema breve, de timbre neutro y apertura media³⁰.

Vemos, por tanto, que la desaparición de las vocales breves en los dialectos magrebíes es un fenómeno fonético que presenta una evolución diacrónica, así, el andalusí es un ejemplo de la fase más anterior, ciertos dialectos occidentales modernos nos muestran distintas etapas intermedias, y los dialectos judeo-árabes nos ofrecen el ejemplo de este fenómeno fonético llevado a sus últimas consecuencias.

Por otro lado, estos dialectos también presentan una dismución del número de fonemas vocálicos breves por confusión. Según D. Cohen (1970b), hay dos tipos de reducción vocálica en la evolución del sistema vocálico hacia el sistema binario que presentan la mayoría de los dialectos magrebíes. El primer tipo es el que confunde los fonemas /a/ y /i/ en /ə/, con el mantenimiento de una cierta autonomía de /u/, donde /ə/ es la vocal dominante. Este sistema de

²⁹ Cf. Cohen 1912.

³⁰ La situación contraria la encontramos en el dialecto maltés, ya que éste cuenta con el mayor número de vocales breves pues tiene al menos cuatro fonemas vocálicos, lo que se ha considerado una consecuencia del largo contacto con otras lenguas, como el italiano.

vocales breves lo encontramos en dialectos prehilalíes como son el de Tánger, Casablanca, Anjra, Tremecén, Cherchell, y los dialectos judío y musulmán de Túnez. El segundo tipo consiste en la confusión de /i/ y /u/ en /ə/, y mantenimiento de /a/. Esta evolución es característica de los dialectos de tipo beduino, como el *ḥassāniyya* de Mauritania (cf. Cohen 1963, 1970b), el de los *Ūlād Brāhīm* de Saïda (cf. Marçais 1908) y el de la *Ḥamma* de Gabès (cf. Marçais /Fares 1931).

b) En relación con la morfología, encontramos el caso de la única isoglosa casi definitiva que nos confirma si un dialecto es oriental u occidental. Se trata del paradigma de las primeras personas singular y plural del imperfectivo, ya que en el grupo de dialectos magrebíes son *nəktəb* “yo escribo”, *nkətbu* “nosotros escribimos”, y en el oriental son *aktib* y *niktib*, respectivamente. No obstante, a causa de las difusas fronteras lingüísticas, que ya hemos mencionado, tenemos que señalar la existencia de dialectos intermedios que presentan una forma híbrida de las dos anteriores, *aktib - niktibu*, los cuales se hablan en las zonas de transición citadas anteriormente en relación con ciertas regiones egipcias. Incluso hay algunos dialectos en los que un mismo hablante realiza indistintamente los dos paradigmas (el oriental y el occidental), no pudiendo considerarse, por tanto, dos isoglosas diferentes, sino dos variantes de una misma.

Otras características morfológicas del grupo occidental que lo diferencian del oriental son: la proliferación del esquema verbal {12ā3}, para los verbos resultativos que expresan un color o una cualidad, por ejemplo *byāḍ* “ser blanco”, la abundancia del esquema nominal {12ā3i} para el plural de femeninos triliteros, por ejemplo *zrābi* “alfombras”, *ksāwi* “vestidos”, el uso de la partícula interrogativa *-āš*, que diacrónicamente proviene de *ʔayy šayʔ*, y que unida a ciertas preposiciones forma adverbios y conjunciones, por ejemplo, *wəqtāš* o *fūqāš* “¿cuándo?”, *kīfāš* “¿cómo?”, etc.

c) En relación con el léxico, encontramos que existen algunas voces típicamente magrebíes que no existen en oriente, como, por ejemplo: *ḥall* “abrir”, *xdəm* “trabajar”, *zarbīya* “alfombra” o *ḥūt* “pescado”. Estas diferencias se deben tanto a las diversas lenguas que han actuado como sustrato, por ejemplo el bereber en el Norte de África y el arameo en la región siro-libanesa, como al diferente grado de influencia asirática ejercida por las lenguas de la colonización, ya que en el grupo del Magreb la presencia del francés es mucho mayor³¹.

³¹ Esto es el resultado de las diferentes políticas lingüísticas llevadas a cabo por las autoridades inglesas y francesas, ya que estas últimas promovieron una política de asimilación e integración cultural y lingüística, con lo que la población del Magreb ha estado durante mucho tiempo expuesta a la lengua y la cultura francesas. Sobre este tema es muy interesante el trabajo de M. Benrabah de 1999.

Clasificación diastrática

Una característica particular de la situación del mundo árabe es que la variación dialectal no está exclusivamente relacionada con la geografía. De tal manera que la forma de vida, es decir, si una comunidad es de tipo rural, urbana, nómada o lo ha sido hasta recientemente, e incluso la afiliación religiosa o sectaria, son también importantes elementos adicionales en la distribución dialectal de una región. Teniendo en cuenta estos factores sociales, se han realizado otras clasificaciones de la situación lingüística del mundo arabófono contemporáneo, las cuales son de tipo diastrático porque se basan en la estratificación social valorando variados y diferentes criterios.

Dialectos beduinos vs. sedentarios

La primera, y más importante, de estas clasificaciones diastráticas que vamos a describir los divide en dialectos de tipo beduino (*badawī*) y dialectos de tipo sedentario (*ḥaḍarī*), y éstos últimos, se escinden a su vez en urbanos (*madanī*) y rurales (*qarawī*). Por lo tanto, esta clasificación refleja la historia del asentamiento de la población, teniendo en cuenta el tipo de hábitat de los hablantes de estas lenguas en alguna etapa de su historia, que no tiene necesariamente que coincidir con la situación actual. Es decir, cuando decimos sedentarios y beduinos, estamos hablando de tipos de dialectos, independientemente del modo de vida actual de sus hablantes.

Pese a lo anterior, los dialectos beduinos presentan más homogeneidad entre ellos por las circunstancias sociológicas y económicas del modo de vida beduina. Mientras tanto, en las ciudades y en todo asentamiento sedentario se unen las vicisitudes del pasado lingüístico de la región, junto a la constitución étnica y sociológica de la población, lo que conduce a una mayor diversidad.

Esta dicotomía, de la misma manera que la anterior (dialectos occidentales vs. magrebíes), no es definitiva, es decir, no hay dos grupos claramente diferenciados el uno del otro. Así, debemos considerar que en todas las épocas de la historia ha habido desplazamientos de los grupos nómadas, junto con su posterior instalación en otras regiones, una situación que ha desembocado en la existencia de grupos de beduinos sedentarizados y de grupos de sedentarios “beduinizados”.

De esta manera, existen textos históricos que documentan los movimientos y la superposición de poblaciones de distintos orígenes, como, por ejemplo, el desplazamiento protagonizado por los Banū Hilāl, los Banū Sulāym y los Banū Maṣqil hacia el Magreb a partir del siglo XI, la sedentarización de beduinos en

el valle del Nilo en el siglo XV, o la posterior llegada de tribus nómadas a la región de Mesopotamia en los siglos XVII-XVIII.

Otro tipo de repoblación es la protagonizada por grupos sedentarios que emigran de una determinada región para instalarse en otra donde dejan su impronta lingüística. Éste es el caso de la llegada de los andalusíes arabófonos expulsados de la Península Ibérica e instalados en varias zonas del norte del Magreb.

El primer factor que hay que tener en cuenta, por tanto, es que la distinción entre los dialectos beduinos y los sedentarios es siempre relativa. La frontera lingüística que separa a unos de otros en una región, una ciudad o incluso un barrio puede ser muy difusa.

Los podemos definir de la siguiente manera:

-un dialecto árabe sedentario es el hablado por la población sedentaria de un área geográfica concreta, cuyos miembros comparten la mayor parte de las características lingüísticas.

-un dialecto árabe beduino es el hablado por quienes se consideran a sí mismos de este origen, y siguen, o han seguido hasta recientemente, un modo de vida nómada o pastoral. Su lengua vernácula presenta rasgos que los distinguen de los dialectos sedentarios vecinos, pero los asemeja a los de otros dialectos considerados beduinos más alejados geográficamente.

Según J. Cantineau (1960a), el único rasgo discriminante a la hora de distinguir los dos tipos de dialectos consiste en la realización del fonema /q/, así, cuando es realizado sordo con alguna de estas variantes /q/, /ʔ/, /k/, se trata de un dialecto sedentario, mientras que si se realiza el sonoro /g/ es beduino. No obstante, como hemos señalado, algún dialecto sedentario puede mostrar en ciertos contextos rasgos de los beduinos, o viceversa, dialectos beduinos que presentan características de los sedentarios, por lo que la aplicación de la norma anterior no es válida en todos los casos.

Existen, sin embargo, un número de características compartidas por cada grupo de dialectos, aunque no todos los incluidos en cada tipo contienen el conjunto y cada uno de estos rasgos, además los puntos de divergencia entre beduinos y sedentarios no son los mismos en Oriente y en el Magreb.

Dialectos beduinos³²

Hay dialectos de tipo beduino en todas las áreas arabófonas³³. Se caracterizan, sobre todo, por un carácter más pro-sintético que los sedentarios, pero no se les puede identificar nunca con el tipo de lengua conocida como árabe antiguo. Son, normalmente, más conservadores, una característica que se

³² Cf. Rosenhouse 1984 y 2006.

³³ La única excepción es Malta, pero no se considera un país arabófono, aunque el origen de su lengua sea un dialecto árabe.

debe al modo de vida nómada en el que las influencias externas se introducen más lentamente, y, probablemente, por esta razón hay entre ellos más similitudes que en los sedentarios entre sí.

Es difícil clasificar los dialectos beduinos de acuerdo a áreas geográficas, y, por supuesto, no suelen coincidir con las fronteras políticas de los modernos estados-nación, aunque se aluda a ellos por motivos pedagógicos. Se han dividido en dialectos de nómadas y de seminómadas, y en beduinos orientales y occidentales.

Veamos, pues, los diferentes grupos que podemos distinguir³⁴:

A) El primer grupo de dialectos beduinos comprende los hablados en el norte de al-Ḥiǧāz, los dialectos del desierto de Judea, del Negev (Israel), del Sinaí (Egipto), de Cisjordania, por ejemplo, el de la región de Petra, y los del sur de Jordania (sur de al-Karak y parte este del Golfo de Aqaba), por ello ha sido clasificado como el grupo *ḥiǧāzī*-Mar Rojo por H. Palva (1984).

al-Ḥiǧāz es una región saudí que se ha subdividido en dos partes desde un punto de vista dialectológico: una septentrional (desde aṭ-Ṭāʔif hacia Jordania), y otra meridional (desde aṭ-Ṭāʔif hasta el Yemen). En el norte, la mayor parte de los dialectos son de tipo beduino, excepto los de las grandes ciudades, como La Meca, Medina, aṭ-Ṭāʔif y Yedda, donde son de tipo sedentario-urbano. Por lo tanto, si tenemos en cuenta los dos discriminantes empleados comúnmente para diferenciar ambos tipos de dialectos, encontramos que la mayor parte de los hablantes de esta región realizan el fonema /q/ como sonoro > /g/, y pronuncian los fonemas interdental como tales.

Los dialectos beduinos de al-Ḥiǧāz comparten una parte importante de los rasgos típicos de los dialectos beduinos nordarábigos (v. *infra*), como, por ejemplo, la estructura silábica o la realización sonora de /q/ > /g/, pero no presentan la africación de /g/ ni de /k/. En algunos dialectos de este grupo, por ejemplo, entre los beduinos del Negev³⁵, vemos también formas híbridas con rasgos sedentarios, como el preverbo del imperfecto *b-*, lo que refleja la antigua conexión de estas tribus con población sedentaria del sur de Palestina.

B) Dialectos de seminómadas o siro-mesopotámicos. Se hablan en zonas del nordeste de Siria periféricas del desierto, donde son más conservadores, en algunas zonas de Jordania y de Irak, y en el norte de Israel entre la población de Galilea de origen beduino³⁶. Por último, en Turquía, algunos dialectos de Antioquía, cerca de la frontera con Siria, son parecidos a estos dialectos

³⁴ Los grupos siguientes se corresponden con los establecidos por P. Behnstedt en el capítulo sobre árabe beduino de este mismo volumen.

³⁵ Descritos por Blanc 1970b y por De Jong 2000.

³⁶ Sobre estos últimos, cf. Rosenhouse 1995.

beduinos del desierto sirio. Se trata de dialectos de tipo beduino hablados en la región en una época anterior a las grandes migraciones de los nómadas hacia el norte desde la Península Arábiga. Su mayor antigüedad provoca que tengan más influencia de los sedentarios vecinos por el largo contacto con ellos. Muestran algunas afinidades con los dialectos del Golfo Pérsico, es decir, con los del grupo nordarábigo nordoriental.

También tienen relación con los dialectos iraquíes de tipo *gəɫət*³⁷. Estos últimos son hablados por toda la población musulmana y sedentaria del Bajo Irak, por parte de los musulmanes sedentarios del Alto Irak y por todos los beduinos de la región. Se han considerado una prolongación directa de otros dialectos beduinos más antiguos, también originarios de la Península Arábiga, y han sustituido a las variedades sedentarias de la zona, tras producirse una “beduinización” de la región, que los ha convertido en la variedad vehicular y de prestigio en la zona³⁸.

C) Dialectos nordarábigos, es decir, los que provienen de la Península Arábiga, lugar de origen de esta población nómada. Se hablan en la región de Nağd hasta el Rubʿ al-Xālī y en la zona costera oriental, es decir, los estados del Golfo Pérsico. También los hallamos en otras zonas fuera de los límites geográficos de la Península Arábiga, como, por ejemplo, en Siria y algunas partes de Irak, en Jordania e incluso en Irán (región de Juzistán), un hecho que se explica gracias a los movimientos migratorios de algunas tribus beduinas desde la Arabia central hacia el norte, especialmente en los siglos XVII y XVIII.

Según B. Ingham³⁹, las diferencias existentes entre los diversos dialectos de este grupo permiten afirmar que los hablados en la región de Nağd son los más conservadores, tanto los del norte como los de la zona centro-meridional de la región, algo menos son los del desierto de Siria y de las poblaciones rurales de Irak, y los menos conservadores son los de las ciudades del Golfo y la población ribereña de Irak.

Dentro de estos dialectos nordarábigos existen diferencias, como ya demostrara Johnstone (1967a). Algunos autores como Ingham (1979) prefieren hablar de diferencias geográficas, distinguiendo, por tanto, la región septentrional de Nağd, de las zonas central y oriental. Otros, como por ejemplo Bettini (1994a), prefieren atenerse a la identidad tribal, y así hablan de rasgos

³⁷ Se han denominado así porque realizan el fonema /q/ como /g/ sonoro, y además la desinencia de 1.sg. del perfectivo es *-t*, así: *gəɫət* “yo dije”.

³⁸ Este proceso de “beduinización” ha continuado hasta el siglo XX, pues la constante afluencia de beduinos y de población de origen rural desde el sur del país a la región centro, ha supuesto la continua llegada de influencias de este tipo.

³⁹ Véase Ingham 1982a:33.

Šammar y rasgos ʕAnaza. Estas distinciones han dado lugar a dos subgrupos: el nordarábigo *naǧdī*⁴⁰ y el nordarábigo nordoriental.

C.1.) Subgrupo nordarábigo *naǧdī*.

El núcleo central de los dialectos de este tipo se sitúa en el norte-centro de la región de Naǧd y el Ġabal Šammar, una zona que está delimitada por desiertos al norte, al sur y al este, mientras que al oeste, delimita con una frontera difusa con los dialectos de al-Ĥiǧāz. Los encontramos en tres grupos de población:

-entre la población sedentaria de la zona norte-central de Naǧd, al norte en Qašīm y Ġabal Šammar, y al sur en Naǧrān y Bīša.

-entre las tribus beduinas de la región.

-entre las tribus beduinas emigradas al desierto de Siria.

Estos dialectos se caracterizan por presentar unos rasgos más arcaicos que otros hablados en la Península Arábiga, probablemente debido al aislamiento geográfico de la zona y a la ausencia de inmigración extranjera.

En esta región, siguiendo una tendencia actual del mundo arabófono contemporáneo, el cambio lingüístico evoluciona hacia la creación de un dialecto estándar regional, así, por ejemplo, las emisoras de radio que retransmiten en árabe vernáculo lo hacen casi exclusivamente en el dialecto de ar-Riyāḍ, por lo que es posible que en algún momento llegue a ser la variedad estándar de la región, un proceso que ya ha comenzado al evitarse ciertas características muy locales.

Los primeros dialectos de este tipo estudiados fueron los del desierto de Siria, Cantineau (1936-1937), donde confirmaba la existencia en ellos de rasgos “naǧdíes”.

C.2.) El subgrupo nordarábigo nordoriental comprende las zonas:

-La región más oriental de Naǧd, es decir, la región saudí de al-Ĥasāʔ, que tiene importantes ciudades como al-Ĥufūf y ad-Dammām, importantes centros actuales de industria petrolífera.

-La región costera, con los estados del Golfo Pérsico.

-La región meridional de Irak, varias partes de Siria y Jordania y en el Juzistán iraní.

En estas regiones encontramos numerosas poblaciones sedentarias, pero también habitantes nómadas que cubren inmensas áreas geográficas debido a su gran movilidad. La comparación entre los dialectos de este subgrupo revela una tendencia general que consiste en la desaparición de ciertos rasgos más conservadores que todavía se conservan en los del subgrupo anterior, es decir los del subgrupo *naǧdī*, tanto a nivel fonológico como morfológico.

⁴⁰ El término *naǧdī* se emplea aquí en un sentido lingüístico, no geográfico, ya que no se refiere a toda esta región central de la Península Arábiga, sino sólo a una parte concreta.

Además, se percibe una notable tendencia a la formación de un dialecto estándar regional, con particularidades locales según cada zona y cierta influencia suprastática del árabe clásico, excepto en Juzistán donde la lengua dominante y de prestigio es el persa. Hasta hace poco había en la región una gran influencia de los dialectos egipcios y sirios, pero a partir de la década de 1980, la tendencia es justamente la contraria debido a un renacido interés por la cultura local.

Los dialectos de la Península Arábiga han sido estudiados por Johnstone (1963, 1964 1967a). Ingham también ha estudiado el nordarábigo nordoriental (1979, 1982a y 1982b). También tenemos los trabajos de Maṭar (1969 y 1970), donde realiza descripciones del dialecto de Kuwait, y de Holes (1990) sobre los dialectos del Golfo. En cuanto a los dialectos de Bahrayn, véase Holes (1983a, 1983b y 1987), Procházka (1981), Ingham (1982a) y Al-Tajir (1983).

E)⁴¹ Un cuarto grupo dentro de la Península Arábiga es el que comprende algunos dialectos de Omán y varios del sur de Arabia Saudí⁴². Según Holes (1989) dentro de los dialectos beduinos omaníes existe una división geográfica que da lugar a dos grupos. El primero de ellos es similar al nordarábigo nordoriental, y se hablan en las regiones de la costa norte, cerca de la frontera con los Emiratos Árabes Unidos, donde habitan poblaciones que tienen estrechos contactos sociales y económicos con la región sur del Golfo Pérsico. También entra aquí la población de la costa oriental, zona de Raʿs al-Ḥadd. El segundo grupo beduino tiene grupos de hablantes que reclaman ambos orígenes el beduino y el sedentario. Estos dialectos mixtos son típicos del desierto del interior de Omán y también de la región de Bāṭina⁴³, en ellos la fonología tiende más hacia el tipo beduino, mientras que la morfología hacia el tipo sedentario.

F) Otros dialectos son los hablados en el Yemen oriental (región de Ḥaḍramawt) y en la ciudad omaní de Dufār⁴⁴.

Además de los grupos anteriores, encontramos dialectos beduinos en otras regiones arabófonas africanas. Así, en Egipto, algunos documentos son

⁴¹ Según la clasificación de P. Behnstedt, los dialectos beduinos del Golfo Pérsico son el grupo D.

⁴² Se refiere al grupo E del capítulo sobre el árabe beduino.

⁴³ Como viene siendo habitual, la distinción beduino *versus* sedentario no es siempre definitiva, ya que encontramos zonas de transición con dialectos mixtos, pues hay muchos puntos de continuo contacto lingüístico, por ejemplo, la zona costera desde la frontera con los Emiratos Árabes Unidos, conocida como Bāṭina, la cual ha estado siempre abierta a influencias externas debido al acceso marítimo y a la existencia de carreteras hacia el norte, y donde encontramos un *melting pot*, en el que se han fusionado diversas influencias.

⁴⁴ Se refiere a los dialectos tipo F del capítulo sobre el árabe beduino. Para el Yemen, véase el capítulo de P. Behnstedt en este volumen.

testimonio de asentamientos beduinos a lo largo del Valle del Nilo desde el siglo XV (Woidich-Behnstedt 1980), una población nómada que trajo consigo su árabe vernáculo. Encontramos dialectos beduinos, por tanto, en el desierto del Sinaí (v. *supra* grupo A), siendo ésta la única región egipcia con la presencia de fonemas interdientales, ya que se trata de una prolongación de la situación lingüística del desierto del Negev. Son dialectos cercanos a los nordarábigos, pero con ciertas particularidades. También hay dialectos beduinos en parte del delta del Nilo (oeste y sureste), en el valle del Nilo al sur de Giza, es decir, toda la cuenca del río excepto la parte central, y, parcialmente, en los oasis de la provincia conocida como Šarqiyya⁴⁵. Los dialectos beduinos del este del delta del Nilo son diferentes de los del oeste; los primeros están relacionados con dialectos beduinos orientales, mientras que los del oeste (por ejemplo, los de il-Biḥēra, Sāḥil, Maryūt y Fayyūm) se relacionan más con los libios. Estos han sido estudiados por Woidich y Behnstedt (1985).

También encontramos dialectos beduinos en el interior de África, en las regiones subsaharianas, principalmente en Chad y en Sudán, llevados allí desde la región del Alto Egipto. Así, la caída del reino cristiano de Nubia, en 1316, produjo la más importante migración de árabes hacia Sudán. Posteriormente, en 1504, se produjo una segunda ola de migraciones tras la caída del reino de Sōba, el último bastión cristiano de Sudán. Los árabes beduinos tomaron dos direcciones: algunos siguieron el curso del Nilo blanco y el Nilo azul, mientras que otros se fueron hacia el oeste, donde está la frontera actual de Chad. De esta manera, los dialectos árabes de Chad y de Sudán tienen un origen beduino, pero con unas características peculiares por haber evolucionado en un entorno sedentario y urbano.

Un último grupo lo componen los dialectos beduinos occidentales. Los dialectos beduinos del Magreb son los que llevaron las tribus nómadas que se extendieron por África noroccidental llevando a cabo la segunda arabización de la zona a partir del siglo XI. Según W. Marçais (1950), estos dialectos se pueden distinguir unos de otros dependiendo de la procedencia de estas tribus. De esta manera, podemos decir que, *grosso modo*, encontramos dialectos beduinos Sulaymī en Libia, en el sur de Túnez y en el noreste de Argelia, los dialectos beduinos propiamente hilalíes son los de la zona central de Túnez y del este, centro y sur de Argelia, y, por último, los dialectos maṣqilíes se hablan en el noroeste de Argelia y en Marruecos. En todo caso, las diferencias entre todos ellos son menos importantes que entre los prehilalíes, y con el paso del tiempo y el contacto interdialectal, la distinción entre estos dialectos se ha reducido gradualmente y esta clasificación ya no puede sostenerse.

⁴⁵ Estudiada por Abu Fadl 1961.

Libia, desde un punto de vista lingüístico, presenta un panorama relativamente homogéneo, caracterizándose por una marcada presencia de dialectos beduinos. También existe algún dialecto de tipo sedentario, aunque muy influido por los anteriores. Como ya hemos señalado, las fronteras políticas no coinciden con las isoglosas dialectales, por lo que estos dialectos beduinos libios guardan ciertas similitudes con los del sur de Túnez y los del este del Sáhara. Se distinguen tres zonas: al este, la Cirenaica, que recibe la influencia de los dialectos del Oriente Próximo, al oeste, la región de Trípoli, donde se ha afirmado un fondo sedentario, cubierto por dialectos beduinos de tipo occidental. Y, entre las dos anteriores, una zona intermedia con dialectos de transición. Así, los rasgos típicos de los dialectos beduinos libios tienen similitudes con los dialectos del Negev y del sur de Jordania por un lado, y con los del sur de Túnez, por el otro. Han sido estudiados por Panetta (1943), Mitchell (1952) y Marçais (2001).

En Túnez, hay dialectos relacionados con los anteriores, son los dialectos de Marāzīg, Nefzaoua e incluso el de El-Ḥamma de Gabès (estudiados por Boris 1951, 1958), Marçais / Fares (1931) y Marçais (1977), mientras que los hablados en la región más occidental del país se relacionan con los argelinos.

En Argelia, hay varios tipos de dialectos beduinos: al sur y en los departamentos de Constantina y Argel, se caracterizan por la realización sonora de /g/ y la presencia de interdientales. Pero no en todas las regiones es así, por ejemplo, en el suroeste, en los dialectos beduinos del Mzāb y de la Saoura, las interdientales se pronuncian como las correspondientes oclusivas. Los dialectos beduinos de la región del Sáhara central forman un grupo aparte, relacionándose con el de Mauritania, los del sur de Marruecos y el del Fezzān en el Sáhara libio, sin tener en cuenta las fronteras políticas. Han sido estudiados por Marçais (1908), Marçais (1977) y Grand'Henry (1976b).

En Marruecos, los dialectos beduinos están fuertemente influidos por los sedentarios. Son dialectos hilalíes: el *ḥassāniyya* (que se habla al sur del Valle del Draa), el de los Zŷīr, los de Casablanca y la costa atlántica, el de Marrakech, el de Skūra, los dialectos del Tafilalt y los del Draa, etc.

En Mauritania, se habla un dialecto de tipo beduino, el *ḥassāniyya*, que presenta (especialmente en el norte y este de Mauritania) ciertas similitudes con otros dialectos magrebíes de este tipo, sobre todo con los del Sáhara argelino. Se asemeja, por tanto, más a los dialectos beduinos del centro y del este del Magreb que a los marroquíes, según Taine-Cheikh (1991), debido probablemente a las innovaciones presentes en los últimos debidas al contacto asiduo con la población sedentaria. Existen también coincidencias interesantes entre el *ḥassāniyya* y los dialectos beduinos del sur de Túnez, como, por ejemplo, el dialecto de los Marāzīg, estudiado por Boris (1958), sobre todo en lo que concierne a la formación de la voz pasiva y a las alteraciones condicionadas de fonemas chicheantes y sibilantes en contacto. Estas

coincidencias se han atribuido al mismo origen, las tribus Maṣqīl, de las que los Banū Ḥassān son una rama. El *ḥassānīya* ha sido estudiado por Cohen (1963), Taine-Cheikh (1994) y Ould-Mohamed Baba (1991).

Por último, en Asia Central, se ha afirmado que el árabe de Uzbekistán está relacionado con el de Mesopotamia y la parte noreste de la Península Arábiga, (el primero que lo afirmó fue Nyberg en 1930). Así, comparte con algunos dialectos iraquíes (tanto *qəltu* como *gəlat*) una serie de arcaísmos que han desaparecido en otras variedades vernáculas del árabe.

El dialecto árabe de Jorasán, al este de Irán, ha sido descubierto muy recientemente por Seeger (2002). Según el trabajo de este autor, se trata de un árabe vernáculo que muestra ciertos rasgos típicos del área del Asia Central, pero además otras características propias de la región oriental de Arabia, también presentes en los dialectos del sur de Irak, por lo que podríamos decir que es de tipo beduino o muestra alguno de sus rasgos típicos.

En resumen, vemos que los dialectos de tipo beduino también pueden dividirse en orientales y occidentales. Entre los dialectos orientales, encontramos tres grandes grupos, los dialectos norderábigos, los siro-mesopotámicos y los de origen *hiǧāzī*, y entre los dialectos occidentales hallamos dos, a grandes rasgos: el oeste de Egipto, Libia y Túnez, por un lado, y Argelia, Marruecos y Mauritania, por el otro. El dialecto del Negev-Sinaí se ha considerado la zona fronteriza que divide lingüísticamente los dialectos de tipo beduino en orientales y occidentales, ver De Jong (2000).

Algunos rasgos de los dialectos beduinos, no compartidos nunca por todos ellos, son los siguientes:

a) En relación con la fonología-fonética:

-Pronunciación sonora de /g/. Esta realización es antigua puesto que ya la menciona el gramático árabe Sībawayhi⁴⁶. También la realizan así muchos dialectos sedentarios que han sido “beduinizados”, como el de los musulmanes de Bagdad y el de Trípoli; en otros, en cambio, se da el fenómeno contrario, es decir, siendo de origen beduino pronuncian /q/ sorda por influencia sedentaria.

-Realización de /q/ como /ǧ/.

-Realización de /q/ como africada /ǧ/, que dependiendo de la tribu puede ser palatalizada en /gʲ/ o /dʲ/. En general, se considera que los dialectos norderábigos realizan /gʲ/ y /dʲ/, mientras que los siro-mesopotámicos pronuncian /ǧ/. Los dialectos del centro de Palestina, de Jordania y del Negev no realizan esta africación.

-Realización de /k/ como /č/ o /tʰ/, en dialectos norderábigos suele ser /tʰ/, y en siro-mesopotámicos /č/.

⁴⁶ Véase Fleisch, *Et*, Cantineau 1960a y Blanc 1969.

Estas dos realizaciones africadas anteriores sólo aparecen en algunos dialectos concretos y están condicionadas por el entorno fonético. En algunos casos, se produce de manera incondicionada. Así, encontramos la realización africada en el dialecto musulmán de Bagdad, en la mayoría de los dialectos del centro y del sur de Irak, en los del desierto de Siria, en los de Jordania, en los del norte de Israel y en algunos de la Península Arábiga (los nordarábigos nordorientales). La pronunciación palatalizada existe en los dialectos “naǧdíes” o de tipo Šammar. Mientras que en al-Ḥiǧāz, la zona Negev-Sinaí, y el Norte de África la realización es /g/ y /k/.

-Una mayor tendencia a realizar los fonemas interdentes del árabe antiguo como tales. En la normal confusión en neoárabe entre /d/ y /d̪/, los dialectos beduinos realizan normalmente el fonema interdental.

-El fonema africado /ǧ/ es más habitual entre los dialectos beduinos orientales, mientras que en los occidentales se realiza también la chicheante /ʒ/. Algunos dialectos nordarábigos de tipo Šammar realizan una articulación más avanzada y pronuncian /gʲ/, /dʲ/ e incluso /y/, en dialectos de Omán y Bahrayn. Una articulación similar (sin llegar a /y/) existe en Sudán y sur de Egipto.

-Existe una mayor tendencia a la enfatización y la labialización.

-La desaparición de vocales breves en sílaba abierta ocurre sólo entre los beduinos occidentales, pero no es un fenómeno tan extendido como entre los vecinos sedentarios de estos últimos.

-En los beduinos magrebíes, las vocales largas que surgen de la contracción de un diptongo son normalmente /ay/ > /ī/ y /aw/ > /ū/, pero algunos de Túnez y Libia y en oriente son /ay/ > /ē/ y /aw/ > /ō/.

-Una mayor tendencia a la palatalización interna (/a/ > /e/ > /i/), por ejemplo: *kitab* “él escribió”, *ǧimal* “camello”. Es una característica de los dialectos beduinos siro-mesopotámicos pero no de los nordarábigos. También la encontramos en los dialectos del Negev bajo ciertas condiciones, y en algunos dialectos de Egipto. Más al oeste la vemos en Libia, Túnez y *ḥassāniyya*, pero no en Argelia ni en Marruecos⁴⁷.

-En la estructura silábica, destaca la aparición del “síndrome *gahawa*”, que afecta tanto a nombres y adjetivos, como a verbos, dependiendo del dialecto, y es más común en los dialectos beduinos nordarábigos y mesopotámicos. Éste consiste en la adición de una vocal anapéstica /a/ para deshacer un grupo de consonantes formado por uno de estos fonemas guturales /x/, /ǧ/, /ħ/, /ʕ/ y /h/, así: *qahwa* (árabe antiguo) > *gahwa* “café”, *ʔaḥmar* > *ʔaḥamar* “rojo”. Este fenómeno fonético es explicado por M. Woidich como una fusión entre una forma beduina *ghawa* y una forma antigua *gahwa*. En algunas ocasiones, en voces con una sílaba inicial con vocal /a/ se produce la elisión de esta vocal /a/,

⁴⁷ Este fenómeno ha sido estudiado por Fleisch *ET* y Levin 1971.

por ejemplo: *čhafa* “caverna”, *šxara* “piedra”. Ambas características no se encuentran en la mayoría de los beduinos magrebíes, ya que la región más occidental donde lo encontramos es en Libia⁴⁸.

b) En relación con la morfología:

-Existencia de la distinción de género en la 2ª y 3ª personas del plural en los pronombres y los verbos, por ejemplo, en los pronombres: *entum* “vosotros”, *intan / intin* “vosotras”, *humma* “ellos”, *hinna* “ellas”. En el verbo, se distingue tanto en perfectivo como en imperfectivo, pero sólo en los dialectos orientales y en algunos magrebíes.

-En el imperfecto algunos dialectos tienen las desinencias *-ūn* para el pl. de la 2ª y 3ª persona e *-īn* para la 2.f.sg., que se encuentran en dialectos nordarábigos nordorientales como algunos de la región del Golfo Pérsico. En otros casos, tienen *-um/-am* para las personas del plural e *-i* para la 2.f.sg., por ejemplo, en algunos del Yemen, Egipto y de Arabia Saudí. Por último, los hay que tienen las terminaciones *-u(w)* o *-i(y)* sin la *nūn*. Este último grupo es el más frecuente, pues lo encontramos en los dialectos occidentales, en el Negev-Sinaí, en el desierto de Siria y en algunos de la Península Arábiga; el segundo en frecuencia es el de las terminaciones *-ūn* e *-īn*, que se halla en algunos dialectos magrebíes, en los del este de la Península Arábiga (*nağdíes*), en los del Norte de Israel y en los siro-mesopotámicos.

-Algunos dialectos beduinos no tienen la *taltala*, es decir, vocalizan el prefijo de imperfectivo con /a/, sobre todo en los de la Península Arábiga y en Chad y Sudán

-En algunos dialectos beduinos la 1.sg. se realiza *ʔāni* o *ʔane*, es decir, con *imālah*. Esto es más propio de los dialectos orientales, no existe en el Negev ni en la mayoría de los occidentales.

-El pronombre sufijo de 3.m.sg. es normalmente *-ih* o *-ah*.

-El pronombre sufijo de 2.sg. es *-k*, *-č* o *-tʰ* dependiendo del dialecto.

-Hay una mayor tendencia a la utilización de esquemas de plural interno, cuya número es, además, más variado.

-Mayor utilización de diminutivos, tanto en nombre como en adjetivos, sobre todo en los magrebíes.

-El pronombre relativo es generalmente *alli*.

-Una mayor utilización del genitivo sintético o estado constructo, y, por tanto, más escasa de la construcción analítica. Las partículas beduinas para la construcción analítica son: *ħagg + i*, *šēt + i* y *šugl + i*.

-Se encuentran casos de pasiva interna, por ejemplo, en el Yemen. Entre los magrebíes, se encuentran casos en sur de Túnez, Libia y Argelia. Aunque en algunos casos se expresa con la forma VII.

⁴⁸ Sobre este fenómeno, véanse Ingham 1973, 1997, Johnstone 1967, Holes 1983a y Blanc 1970b.

-La forma IV es productiva.

-En el imperativo de los verbos defectivos, la vocal final cae, por ejemplo: *imš / imiš* “ve (m.)”.

-Menor tendencia a utilizar los preverbios del imperfectivo, aunque algunos lo emplean. Así, en el este de Egipto, Siria y Negev encontramos el preverbio *b-/bi-* (el único tipo encontrado entre beduinos, a diferencia de la mayor variedad entre los sedentarios) que expresa el presente en modo indicativo. En ciertos dialectos de Arabia y en el Fezzān libio, este preverbio expresa el indicativo futuro.

-Una mayor utilización del dual, no restringido a nombres de medida o partes dobles del cuerpo.

-La partícula de las oraciones negativas es *mū* o *mī*, y no *māš* o *mīš*.

-En los dialectos beduinos de Nağd, es decir, en las zonas centro y este de la Península Arábiga, aparece el uso del *tanwīn* en el nombre (*-an*, *-en* o *-in*) algo que podría considerarse un residuo de la flexión nominal del árabe antiguo. Es una característica que aparece en adverbios y frases hechas y, sobre todo, en contextos formales, como pueden ser la poesía popular, narrativa épica o los proverbios; mientras que en el discurso casual el uso del *tanwīn* es opcional. Pero lo más importante es que el entorno sintáctico donde el *tanwīn* dialectal se puede utilizar en los dialectos beduinos del neoárabe es más restringido que en árabe antiguo, aunque esto difiere de un dialecto a otro, incluso en algunos casos lo encontramos en entornos en los que en árabe clásico no existiría nunca, es decir, ha adquirido nuevas funciones, y, por lo tanto, se ha considerado una innovación del neoárabe, no un residuo del árabe antiguo (Holes 1995b:18). Cuando se utiliza para unir un nombre y su adjetivo se llama *tanwīn* conectivo. Algunos investigadores han considerado que marca la indefinición en el nombre, ya que no existen formas de artículo indeterminado, por lo que se expresa mediante este *tanwīn*.

Dialectos sedentarios

La mayoría de los dialectos sedentarios del mundo arabófono son el resultado de una evolución lingüística de los dialectos llegados a cada región en la época de la conquista islámica, como consecuencia de la expansión de la lengua árabe por la zona Oriente Próximo y del norte de África, y su interacción con el sustrato lingüístico anterior. Sin embargo, en la Península Arábiga existen algunos dialectos de tipo sedentario que pueden ser más antiguos, y, de hecho, muestran algunas características que no se encuentran en otras regiones arabófonas (Palva 2006).

Encontramos dialectos sedentarios en todas las áreas arabófonas y han sido subdivididos en dos tipos dependiendo del hábitat de los hablantes: tenemos,

pues, dialectos urbanos (es decir, los hablados en las ciudades) y los dialectos rurales (los de los pueblos y zonas no urbanizadas).

Los grandes grupos de estos dialectos son:

1) En la Península Arábiga, contrariamente a la mayoría de los dialectos sedentarios árabes, no son el resultado del mismo proceso lingüístico de gestación ya aludido. Encontramos dialectos sedentarios, tanto urbanos como rurales, aunque con importantes influencias beduinas, al sur de la región *hiǧāzī* hasta la frontera con el Yemen. Esta zona ha sido estudiada por Th. Procházka (1988).

Más al sur, en Yemen, y según el atlas lingüístico llevado a cabo por Peter Behnstedt (1985), encontramos diferentes dialectos sedentarios. Algunos son de tipo *qəltu*⁴⁹, como los del extremo norte de la zona costera de la Tihāma, en los alrededores de ŞanŞāʔ, en la región de Ḥugarīya al sur del país y en los alrededores de Adén. En Ḥudayda y Adén se habla otro tipo de dialectos sedentarios, sus habitantes no realizan las interdentalas (sino sus correspondientes oclusivas) y presentan una realización más frecuente de /q/ como fonema sordo. Estos dialectos sedentarios del Yemen son más antiguos, mostrando ciertas estructuras arcaicas que no se encuentran en otras partes del mundo arabófono.

En Omán, los dialectos sedentarios o *ḥaḍarī* son hablados por las poblaciones de las ciudades y pueblos, en los alrededores de la montaña Ġabal Axḍar y Ḥaḡar oriental. Se ha hablado de dos grupos de dialectos sedentarios que se hablan en las regiones interiores y presentan dos evoluciones diferentes a partir del árabe antiguo, las cuales no son exclusivas de Omán ya que las encontramos en otras áreas dialectales. Así, esta situación es similar a la existente entre la población sedentaria del norte de Irak y del sur de Turquía (Jastrow 1980), al dialecto *baḥarna* de Baḥrayn (Holes 1983b), y al de varios pueblos del centro de Palestina (Cantineau 1960a). Es decir, se trata de zonas que no se vieron despobladas y luego repobladas por beduinos, sino de poblaciones sedentarias desde tiempos remotos.

2) En la antigua Mesopotamia, se llaman dialectos de tipo *qəltu* y son muy antiguos. Su característica más sobresaliente es la desinencia *-tu* para la 1.sg. del perfectivo y la realización sorda de /q/, así: *qəltu* “yo dije”. Difieren de otros dialectos sedentarios en algunos rasgos, por ejemplo, la casi generalizada pronunciación de los fonemas interdentalas, y la existencia de las desinencias *-īn* y *-ūn* para las 2.f.sg. y 3.pl. del imperfectivo.

Este tipo de dialectos se considera un vestigio de la lengua vernácula más antigua hablada en Mesopotamia en la Edad Media. Según H. Blanc (1964), se

⁴⁹ Estos dialectos forman un grupo diferente de los dialectos *qəltu* de Mesopotamia (véase infra).

trata de la herencia del dialecto sedentario iraquí de época *Ṣabbāsī*, algo que se puede demostrar al comprobar la coincidencia entre diversas isoglosas encontradas en fuentes antiguas de los siglos VIII al XIV, con las existentes en algunos dialectos actuales de Irak y Anatolia. Por lo tanto, el estudio de estas lenguas es muy importante para conocer la evolución diacrónica de los dialectos árabes de la región, una tarea urgente pues lamentablemente están en peligro de desaparición en un breve plazo de tiempo.

Algunos dialectos de este tipo son conocidos desde hace más de un siglo, como los hablados en las ciudades de Mosul y Mardín, en cambio, otros no fueron descubiertos hasta la publicación de la obra de Blanc en 1964, e incluso algunos otros hasta finales del siglo XX, como los dialectos hallados por Peter Behnstedt en Siria⁵⁰.

En Irak, existen dialectos de este grupo entre la población sedentaria del Alto Irak (Jastrow 1978) y entre los habitantes no musulmanes de centros urbanos del Bajo Irak, incluida Bagdad, es decir, cristianos y judíos cuando existía población de estas religiones en el país. Fuera de Irak, hay dialectos de este tipo en ciudades y pueblos del sureste de Anatolia, en algunos oasis del noroeste de Siria (descritos por Cantineau 1939) y entre los sedentarios de la región de Alepo⁵¹.

3) En Oriente Medio, como en otras partes del mundo arabófono, el contraste entre los dialectos urbanos y los dialectos rurales es notable⁵². En la región occidental de Siria, la mayor parte son dialectos de tipo sedentario, son los que encontramos en las grandes metrópolis de la región, con los que se relaciona el árabe chipriota de los cristianos maronitas de Kormakiti. Existen también algunos dialectos sedentarios rurales, como el de Ḥōrān.

Además, como acabamos de citar, también pueden encontrarse en esta área dialectal algunos dialectos *qəltu*, por ejemplo, en Abu Kemāl, en la frontera iraquí y en la región de al-Ġazīra⁵³.

Más al sur, Cantineau (1938) estableció el río Jordán como la frontera oriental de los dialectos sedentarios en esta región. Así, los dialectos de Jerusalén, Hebrón, Gaza, Yaffa, Haifa, Tiberias y Safed pertenecen al tipo común de los dialectos urbanos levantinos. Su prestigio ha provocado que algunos de sus rasgos se hayan extendido a varios dialectos rurales de la zona, por ejemplo, los de Yenin y Nazaret.

Los dialectos rurales los encontramos en el centro de Palestina, hablados por la población sedentaria de los alrededores de Jerusalén y en la región de

⁵⁰ Cf. Behnstedt 1990 y 1992b.

⁵¹ Para la distribución de los dialectos *qəltu*, véanse Blanc 1964:5, 22 y Jastrow 1978, I:1-32.

⁵² Según Cantineau 1938, los dialectos sedentarios de esta área dialectal se dividen en cuatro tipos dependiendo de las distintas realizaciones de *ʃq*.

⁵³ Cf. P. Behnstedt 1990 y 1992b.

Palestina central. Son dialectos conservadores aunque han recibido indirectamente alguna influencia de los beduinos de tipo siro-mesopotámico. Los del sur de Palestina, hablados por la población rural sedentaria del este del valle del Jordán, muy similares a los anteriores pero con algunas características, como la realización sonora /g/, que denotan una mayor influencia beduina, sobre todo, de los dialectos del Negev.

También son rurales los dialectos del norte y centro de Jordania, que se parecen a los de la región Siria de Ḥōrān, presentando rasgos típicos de dialectos sedentarios y de los beduinos del tipo siro-mesopotámico. Los del sur de Jordania también son un tipo de dialecto mixto, pero aquí el influjo beduino viene casi exclusivamente de los dialectos del sur de Jordania que son de tipo *ḥiǧāzi*.

Otra región, dentro de esta área, es Cilicia, donde el árabe vernáculo se habla en tres grandes ciudades de la llanura de Çukurova al sur de Turquía, llamadas Adana, Tarsus y Mersín, además de en unos 25 pueblos aproximadamente de la región⁵⁴. Los dialectos de las tres comunidades aquí presentes son de tipo sedentario muy parecidos a los hablados en la costa siria. Igualmente ocurre con el árabe de Antioquía⁵⁵.

4) En Egipto, encontramos dialectos de tipo sedentario en El Cairo y zonas central y noreste del delta, además de los dialectos de las regiones de Fayyūm y Banī Swēf. Un rasgo típico de los dialectos sedentarios más septentrionales de Egipto es la aparición del “síndrome *bukara*”⁵⁶. El árabe cairota comparte isoglosas con dialectos rurales vecinos tanto del norte como del sur.

En cuanto a la región sudanesa, encontramos un dialecto sedentario y urbano en la capital, Jartum, que presenta ciertas similitudes con el árabe de La Meca.

5) En el Magreb, los dialectos sedentarios del Norte de África, o dialectos prehilalíes porque pertenecen a la primera ola de arabización de la región, también presentan una diferencia notable entre los dialectos urbanos y los rurales. Esta amplia región se ha subdividido, a su vez, en la parte oriental y occidental del Magreb: la primera abarca Libia, Túnez y el este de Argelia, la cual presenta rasgos más conservadores, como por ejemplo, la mayor presencia de fonemas interdentes y cierta conservación de vocales ultrabreves en sílaba abierta. La segunda comprende la parte occidental de Argelia y Marruecos.

⁵⁴ Región estudiada por Procházka 2000a, 2002a y 2002b.

⁵⁵ En la actualidad, el trabajo más completo sobre estos dialectos es el de W. Arnold publicado en 1998, veáanse también los trabajos del mismo autor de 2000, 2002 y 2004b.

⁵⁶ Este fenómeno consiste en deshacer la conjunción de dos consonantes mediante una vocal anapéntica para formar sílabas abiertas. Véase Jong de 2006.

En Libia, existen pocos dialectos de tipo sedentario y muy influidos por los beduinos, como es el caso del dialecto de Trípoli.

En Túnez, los dialectos de tipo sedentario y urbanos los encontramos en las ciudades de Túnez, al-Qayrawān, Mahdiya, Sūsa y Sfax, mientras que los sedentarios rurales son los del Sahel, el de Monastir y el de Msāken. Las minorías judías de la isla de Yerba y de la ciudad de Túnez también hablan dialectos sedentarios.

En Argelia, entre los dialectos sedentarios urbanos tenemos aquellos que todavía mantienen ciertos rasgos de la época de la primera arabización, como son los hablados en Tremecén, Nedroma, Cherchell, Dellys, etc., pero hay otros en los que existe una mayor influencia exterior, tanto de tipo rural, como de tipo beduino, estos son: Tenes, Miliana, Medea, Blida, Argel, etc. En algunas ciudades, se ha producido una parcial “beduinización” y los antiguos dialectos urbanos presentan ciertos rasgos de los dialectos beduinos, como Constantina, y otros donde la “beduinización” ha sido completa, como, por ejemplo, los de Orán o Mostaganem. Los dialectos rurales podemos encontrarlos en el área de Orán, entre las montañas de Trara y el mar. Encontramos otra región con dialectos de tipo rural en la zona oriental, al este de la Kabilia, y se trata de Djidjelli, Mila y Collo.

En Marruecos, los dialectos sedentarios y urbanos se hablan en las antiguas medinas, como Fez, Rabat, Salé y Tetuán, también los dialectos judeo-árabes pertenecen a este grupo. Un ejemplo de sedentario rural lo tenemos los dialectos de la región septentrional de Jbāla.

El maltés se considera que proviene de una variedad árabe que pertenece al grupo de los dialectos magrebíes prehilálfes o sedentarios, y dentro de éstos a los urbanos, teniendo grandes similitudes con los dialectos tunecinos de este grupo, como, por ejemplo, el de la ciudad de al-Qayrawān.

Los dialectos de tipo sedentario presentan una mayor tendencia que los beduinos a evolucionar e introducir innovaciones morfosintácticas. Algunas características generales de los dialectos sedentarios son las siguientes:

a) En cuanto a la fonología-fonética:

-Realización de /q/ como oclusiva, velar, sorda, en algunas zonas de Irak, Líbano, Siria, Yemen, Túnez, Argelia y Marruecos.

-Realización de /q/ como /ʔ/, por ejemplo en el Cairo, Damasco, Alepo, Beirut, Jerusalén y en algunas zonas del Magreb, como en Chefchaouen y el dialecto judeo-árabe de Argel.

-Realización de /q/ como /k/, por ejemplo, en algunos dialectos de Irak, Palestina o Argelia (como el de Djidjelli).

-Existencia de fonemas consonánticos exóticos como /p/ y /č/.

-Los fonemas interdentales se realizan normalmente como sus correspondientes oclusivas, aunque no siempre. Los fonemas /d̪/ y /d̪/ se confunden normalmente en /d̪/.

-El fonema /ǧ/ se realiza chicheante /ʒ/ en los dialectos sedentarios magrebíes y en algunos rurales orientales, por ejemplo, de Líbano. En otras ocasiones, como en El Cairo, es /g/.

-En algunos dialectos rurales orientales se produce la africación de /k/ > /č/ sin estar condicionado por el entorno fonético. En algunos magrebíes rurales, del norte de Marruecos y de Argelia, también se produce una ligera fricativización, apareciendo el alófono [k̟].

-Los diptongos /ay/ y /aw/ en algunas ocasiones se convierten en las vocales largas /ē/ y /ō/. En el Magreb, éstas son normalmente /ī/ y /ū/.

-Existe la palatalización de final de palabra en las terminaciones de femenino, rasgo típico de algunos dialectos sedentarios orientales, como los de Siria.

-En los dialectos sedentarios no existe el “síndrome *gahawa*”.

b) En cuanto a la morfología:

-El uso de un preverbo con el imperfectivo para reflejar distintos valores aspectuales y temporales, por ejemplo, el presente habitual o el futuro simple. El preverbo es diferente según la región, así para el presente encontramos: *kū-* en Irak, *b-* en Egipto y la región siro-libanesa, (en esta última también hay *ṣammāl* y *ṣam*), *ka-*, *ta-* o *la-* en el Magreb y *sa-* o *ṣa-* en Malta. Para el futuro, tenemos por ejemplo: *ǧādi* en Marruecos y *ḥa-* o *rāḥ* en Egipto.

-Mayor uso del genitivo analítico, y menor del sintético o *iḍāfah*.

-No existe la distinción de género en el plural de los verbos ni de los pronombres.

-Ausencia de pasiva interna, suplida por una forma analítica, por ejemplo, con la forma VII.

-Ausencia de la forma IV, que se convierte normalmente en II.

-Existe un artículo indeterminado que es *wāḥad əl-* en Marruecos y Argelia y *fard* en Irak.

Otras clasificaciones diastráticas

La disciplina de la sociolingüística se desarrolló en los años 1960 a partir de las teorías metodológicas de William Labov. De manera muy general, esta disciplina trata cualquier aspecto de la lengua que pueda estudiarse dentro de categorías sociales, y dentro de esta perspectiva, el enfoque de Labov, llamado “variacionista”, ha demostrado una estrecha relación entre los factores lingüísticos y sociales, y los esquemas de la variación ligados a las variables de sexo y edad de los hablantes.

La sociolingüística árabe se desarrolló posteriormente, sumándose a los adelantos logrados en la disciplina. Así pues, desde esta nueva perspectiva, se produjo una mayor inclinación por el estudio de los dialectos urbanos, lo que vino a completar el campo de estudio de la disciplina de la dialectología, anteriormente más centrada en el mundo rural. A partir de entonces, se tendrán en cuenta aspectos como la clase social, el sexo, la religión o la educación de los hablantes.

Esta variación de la lengua no es exclusiva de las variedades habladas, ya en la obra de Sībawayhi se veía que el árabe aquí descrito era heterogéneo, y su variabilidad estaba definida por categorías sociales.

Según Owens (2001), la tradición gramatical árabe reconoce explícitamente la existencia de variación lingüística en la lengua, una variación que fue tolerada, legitimada o proscrita dependiendo de las instituciones sociales y políticas con las cuales esas variaciones iban asociadas. El mismo autor da como ejemplo de esto la existencia de varias lecturas canónicas del Corán, y a su vez de otras consideradas apócrifas.

No obstante, el campo de trabajo de esta disciplina es casi exclusivamente el de las lenguas vernáculas, con lo que está en estrecha relación con la dialectología, ayudando a conocer estas variedades de la lengua árabe desde una perspectiva diferente a la del dialectólogo tradicional.

Posteriormente, comenzaron a realizarse los estudios sociolingüísticos cuantitativos, una tarea que en otras lenguas se realizó dos décadas antes, y que, aún en la actualidad, es la orientación predominante de los estudios de este tipo. En este contexto, se intenta explicar la variación en términos sociales, viendo las correlaciones entre el estudio estadístico de las variantes con varias categorías extralingüísticas. Este tipo de enfoque ha sido muy productivo, y las categorías establecidas han sido variadas: educación, sexo, edad, nivel de instrucción, etc., todas ellas elementos muy importantes que contribuyen a describir la variación lingüística en el mundo árabe contemporáneo.

Se han publicado algunos estudios generales de las sociedades arabófonas desde esta perspectiva, por ejemplo, Daher 1987, Suleiman 1994a, Suleiman 1994b, Haeri 2000 y Owens 2001.

Clasificación diastrática: según la religión

Esta clasificación de los dialectos árabes está basada en la diferentes comunidades religiosas a las que pertenecen los diversos arabófonos. Se trata de lo que comúnmente se conoce en el disciplina de la dialectología árabe como *communal dialects*, un aspecto que no se encuentra en la dialectología de las lenguas europeas.

La obra pionera sobre esta cuestión, y que sigue siendo básica, es la publicada por Haim Blanc en 1964, en la que acuñó la expresión citada. En ella, estudiaba los dialectos hablados por las distintas comunidades religiosas que existían en Bagdad. Según este autor, las ciudades del Bajo Irak estaban profundamente divididas en tres variedades dialectales no regionales que se correspondían con las tres comunidades religiosas más grandes, es decir, los musulmanes, los judíos y los cristianos. Anteriormente, el mismo autor había publicado una obra en 1953 en la que estudiaba el dialecto árabe del norte de Palestina, hablado por la comunidad drusa, donde ya demostraba que las diferencias lingüísticas eran compartidas por los miembros de un grupo que forman una comunidad que se definía e identificaba en términos religiosos. Estas comunidades suelen vivir segregadas unas de otras, aunque interactúan de diversas maneras, pero, según Blanc, el origen de las diferencias lingüísticas no se basa en esta particularidad, sino en la combinación de una serie de elementos entre los que interviene, por ejemplo, la historia del asentamiento de cada una de ellas en una zona concreta. Es decir, esta situación tiene menos que ver con la religión que con las migraciones y los diferentes estratos lingüísticos superpuestos.

Entre estas distintas variedades de cada comunidad, encontramos diferencias fonético-fonológicas, morfosintácticas, e incluso distintas evoluciones diacrónicas en relación con las ocurridas en otros dialectos.

La distancia entre estos dialectos puede ser de tres tipos (siempre según Blanc): grande, intermedia y pequeña. El primer tipo corresponde a la diferenciación entre los dialectos hablados por musulmanes y los de los no musulmanes, siendo además los primeros normalmente de tipo beduino, mientras que los segundos son de tipo sedentario. Las diferencias entre ambas clases de dialectos son tanto fonológicas, como morfosintácticas.

Este tipo de diferenciación se daba en el Bagdad de mitad del siglo XX, donde los dialectos de cristianos y judíos se usaban principalmente entre ellos y en el contexto doméstico, mientras que usaban el dialecto musulmán en público y en las relaciones intercomunales. Este último era, pues, la variedad de prestigio, por lo que los rasgos que lo caracterizan se han extendido a otros dialectos de la ciudad, teniendo consecuencias en el cambio lingüístico. Vemos, pues, que la situación es más compleja ya que la interrelación entre las diferentes comunidades religiosas provoca cierta nivelación interdialectal. Es decir, estamos ante una situación de desigual distribución de las distintas variedades presentes, en las que las minorías deben manejar más de una de ellas, y la mayoría habla sólo la variedad de prestigio, creando jerarquías en el papel que cada dialecto desempeñaba en la diferenciación social bagdadí.

La segunda categoría establecida por Blanc, la intermedia, está ejemplificada en los dialectos, todos sedentarios y urbanos, hablados por judíos y musulmanes que convivían en algunas ciudades norteafricanas antes

de la emigración de los judíos, como Argel, Fez, Tremecén, Orán y Túnez. Las diferencias entre ellos eran menores que en el caso anterior, siendo la más importante a nivel del léxico, ya que los dialectos judíos tienen una cierta influencia del hebreo. Un trabajo que estudia estas diferencias comunales en un país magrebí es el de Heath (2002), llevado a cabo en Marruecos.

En cuanto a la última categoría, la diferenciación mínima, incluye ciudades de la región siro-libanesa, de Irak, de la Península Arábiga y de Egipto, en las que musulmanes conviven con no musulmanes, y las diferencias lingüísticas son, sobre todo, de tipo sociolingüístico con la aparición de diferentes sociolectos. Un ejemplo de ello es la situación de los drusos en Líbano y norte de Palestina. Este tipo de diferenciación es mínima porque las variantes no conciernen a la estructura de la lengua y no hay una rotunda coincidencia entre el uso de una forma específica y los miembros de una comunidad. Es el caso, por ejemplo, de algunos judíos o cristianos de una ciudad concreta cuando se desvían del sociolecto de prestigio (es decir, el de los musulmanes) en el uso de ciertos alófonos o en el distinto trato dado a los préstamos a lenguas europeas. Un ejemplo es la ciudad de Aleppo, donde, según Behnstedt (1989), al principio del siglo XX se podían encontrar diferentes sociolectos árabes en distintos barrios que tenían rasgos que los distinguían del dialecto musulmán predominante, como, por ejemplo, la aparición de los diptongos /aw/ y /ay/ cuando entre los musulmanes se tendía a la monoptongación, o la *imālah* en otros contextos diferentes a su aparición entre los musulmanes.

Estas diferencias comunales están en vía de desaparición o muchas de ellas ya lo han hecho. Ello se debe a la dispersión o reducción de las comunidades judías de muchos de los países árabes debido a su emigración hacia Europa, Estados Unidos o Israel, sobre todo, en la segunda mitad del siglo XX. Desde entonces, es en estos lugares donde hay que buscar los informantes si se pretende estudiar estos dialectos. Éste fue el caso de los datos del dialecto árabe de los judíos de Bagdad recogidos por Blanc en su publicación de 1964, ya que fueron conseguidos gracias a personas de esta religión que vivían en esa época en los Estados Unidos o en Israel, pues la comunidad judía iraquí prácticamente desapareció con la creación en 1948 del Estado de Israel.

Como bien dice F. Abu-Haidar (2006), este estado de la situación nos hace reflexionar sobre la importancia de recoger los datos dialectológicos antes de la desaparición de ciertas variedades, como consecuencia de un prolongado contacto e interacción interdialectal. Esta tarea es crucial para el entendimiento diacrónico de los dialectos árabes.

Citaremos, a modo de ejemplo, algunas de las características del árabe cristiano y judío de Bagdad⁵⁷:

⁵⁷ Para el árabe de los musulmanes, véase el capítulo de F. Abu-Haidar en este volumen.

-Los cristianos realizan las interdentes como las correspondientes oclusivas, los musulmanes no.

-Entre los cristianos /t/ se realiza /ḡ/, entre los musulmanes no.

-Los cristianos pronuncian /q/, los musulmanes /g/.

-Los cristianos realizan /k/, los musulmanes /č/ (condicionada fonéticamente).

-Los cristianos utilizan preverbios de presente (*qad-* o *qa-*), los musulmanes también, pero son diferentes: *gāʿed* o *da-*.

-El dialecto judío de esta ciudad se caracterizaba por la pronunciación de las interdentes, pese a ser de tipo sedentario, por una fuerte *imālah*, y por el uso de la marca de futuro *sa-*.

Otro tipo de diferencias que distinguen hablantes de diferentes comunidades religiosas son las que encontramos entre los sunníes y los chíes. Los principales estudios en este sentido son los de C. Holes, sobre Bahrayn⁵⁸. Las variedades del árabe allí habladas son de dos tipos: la de los sunníes que hablan un dialecto de tipo beduino *naǧdī*, y la de los chíes, conocidos como *baḥārna*, que viven mayoritariamente en las zonas rurales y hablan un dialecto de tipo sedentario similar al del norte de Omán, aunque otros chíes de Manāma tienen un dialecto parecido al de las aldeas orientales de Arabia Saudí.

Los chíes se consideran la población indígena y son los más numerosos, pero los sunníes, quienes llegaron sólo hace dos siglos, dominan el gobierno y forman parte de las familias más pudientes. Ambos grupos son completamente endogámicos, y hasta hace unas tres décadas la segregación física era total, pues vivían en diferentes ciudades o en distintos barrios. Los sunníes vivían en Muḥarraq, en unas cuantas aldeas costeras y cerca de palacio. Los chíes en Manāma y en unos 60 pueblos de los alrededores. No obstante, en la actualidad, esta situación ha cambiado debido al proceso de urbanización, sobre todo gracias a la creación de barrios mixtos en las ciudades, un hecho que también ha modificado la situación lingüística.

Según Holes, las mujeres mayores de los pueblos, todas ellas analfabetas, tienden a utilizar formas más antiguas, mientras que los jóvenes de ambas sectas con educación utilizan la variedad sunní, que ha llegado a ser el sociolecto estándar y de más prestigio, identificando, además, este prestigio con el origen beduino, por lo que a los hablantes de este dialecto se los conoce localmente como *ʕarab*. Este fenómeno es muy habitual en distintas partes del

⁵⁸ Véanse Holes1983a, 1983b, 1987, 2001 y 2002. En los trabajos de C. Holes, y desde la perspectiva de la sociolingüística variacionista, se ofrece un análisis cuantitativo de varios rasgos fonémicos y morfofonémicos, a partir de un corpus en el que se ha tenido en cuenta las diferencias diastráticas según el sexo, la secta o la educación, cuyo resultado nos aporta información sobre cómo el cambio social influye en la trayectoria de los dialectos comunales.

mundo, se trata de la acomodación asimétrica de la lengua, en la que el discurso de los miembros de un grupo social se adecúa al de otro, manteniendo el suyo propio solamente en las interacciones intergrupales, como ya hemos citado anteriormente para el caso de Bagdad.

Cuando en la variedad sunní tiene lugar algún tipo de cambio lingüístico, lo hace en la dirección del árabe clásico, nunca hacia el sociolecto chíí, mientras que los chííes lo hacen hacia las dos direcciones. Veamos un ejemplo curioso: entre los sunníes, debido al “síndrome *gahawa*”, la voz *mağrib* se convierte en *mğarib* “oeste”, los chííes al no tener esta regla pronuncian *mağrib* de manera idéntica a la voz clásica. Como cada dialecto evoluciona hacia la variedad que considera prestigiosa, los sunníes pronuncian a veces *mağrib*, mientras que los chííes abandonan esta forma clásica por la considerada prestigiosa por ellos, es decir, *mğarib*.

Si seguimos la clasificación establecida por Blanc, este tipo de diferenciación pertenece a su primera categoría, pues cumple todos los requisitos: 1) las diferencias entre los hablantes son de tipo religioso, 2) éstas son el resultado de dos fases diferentes de asentamiento, 3) las variantes pertenecen a la fonología y a la morfosintaxis, y 4) engloba a todos los miembros de cada comunidad.

El efecto lingüístico de la urbanización y el aumento del nivel educativo ha provocado la nivelación dialectal, pero reflejando siempre el estatus de las relaciones locales. El dialecto sunní es usado en los medios de comunicación, en obras de teatro, en la poesía popular e incluso en las viñetas de los periódicos (Holes 1983b).

Algunas características de estos dialectos son: (los hablados por sunníes son los dialectos A, mientras que los de los chííes son los dialectos B).

a) Fonología:

Dialectos A:

-Se realizan los fonemas interdientales /t̪/, /d̪/ y /d̪̣/, y las voces con /d̪/ diacrónica se realizan con /d̪̣/, por ejemplo: *abyad̪̣* “blanco”.

-El fonema /q/ se realiza sonoro /g/, y en contexto vocálico posterior se realiza /ğ/, por ejemplo: *ğīma* “valor”, *mğābil* “opuesto”.

-También en contexto vocálico posterior /k/ se realiza /č/ aunque no siempre, por ejemplo: *čibīr* “grande, viejo”, *čibd* “hígado” pero *kitab* “el escribió”.

-El fonema /ğ/ diacrónico, se realiza /y/, pero no cuando /ğ/ es un alófono de /q/.

Dialectos B:

-Los fonemas interdientales no se realizan como tal, sino que han pasado a: /t̪/ > /f/, /d̪/ > /d/ y /d̪̣/ > /d̪/.

-Los hablados en las zonas rurales pronuncian la /q/ > /k/, y el fonema /k/ > /č/ incondicionalmente, y /ğ/ > /ž/. Los de la ciudad de Manāma realizan como los del grupo A, /q/ > /g/, la africación a /č/ es condicionada y /ğ/ se realiza africada.

-En el grupo urbano se realizan los diptongos /ay/ y /aw/.

b) Morfología:

-El “síndrome *gahawa*” sólo existe en los dialectos A.

-Existe el *tanwīn* conectivo en ciertos tipos de frase, por ejemplo: *bintin zēna* “una chica bonita”, en todos los dialectos.

-En los pronombres personales no existe diferenciación de género en las formas del plural.

-El pronombre sufijo de 2.sg.m. es: *-ik* (A), *-k* (B urbano) y *-č* (B rural), mientras que para el femenino es: *-ič* (A), *-š* (B urbano y rural).

-El pronombre de relativo en los dialectos A es *lli*, pero en los B existen las variantes *illāđi*, *illadi*, *illi di*.

-Las partículas de genitivo son: *māl(at)* y *ħagg*, por ejemplo: *ilbēt māl Ĥammi* “la habitación de mi tío”.

-En cuanto al verbo, en el imperfectivo, en todos los dialectos, las formas 2.f.sg. y 2. y 3.pl. tienen las desinencias *-īn* y *-ūn*, por ejemplo: *tikitbīn* “tú (f.) escribes”, *tikitbūn* “vosotros escribís”, *yikitbūn* “ellos escriben”.

-Todos los dialectos tienen el prefijo *b-* para indicar el futuro inmediato, como en *b-inrūh bāčir* “nosotros iremos mañana”. Algunos dialectos B, utilizan el prefijo *d-* para el presente continuo y el habitual.

Clasificación diastrática: según el sexo

La variación sociolingüística según el sexo de los hablantes y su influencia en el cambio lingüístico ha sido un tema muy tratado en la literatura especializada desde el comienzo de la disciplina de la sociolingüística en numerosas lenguas. A partir del siglo XX, podemos afirmar que la aparición de trabajos con un enfoque científico y dedicados a los sociolectos femeninos pueden estar ligados a la toma de conciencia por parte de las distintas escuelas de lingüística occidentales de las connotaciones de la femineidad.

En cuanto al mundo arabófono en particular, a pesar de unos tímidos comienzos en el estudio de las lenguas vernáculas árabes desde esta perspectiva, en comparación con otras lenguas, en la actualidad, contamos con un análisis cada vez más profundo de la situación, aunque aún quedan muchas lagunas, ya que el nivel de conocimiento no es el mismo para todos los dialectos árabes.

En la primera mitad del siglo XX, podemos encontrar algunas breves referencias a las variaciones lingüísticas ligadas al sexo en el mundo

arabófono, pero los estudios más completos comienzan a publicarse a partir de 1974. Esos primeros trabajos que hacían referencias tangenciales al tema han sido recogidos por J. Rosenhouse⁵⁹.

En cuanto a los primeros trabajos dedicados a esta cuestión, se refieren casi exclusivamente a los dialectos orientales, y, concretamente, al dialecto egipcio (cf. por ejemplo Royal 1985, Haeri 1991, Al-Muhannadi 1991, Al Wer 1991). La obra pionera que trata un dialecto occidental desde esta perspectiva es la realizada por Dekkak sobre Tremecén, publicada en 1979.

Desde el principio, el estudio de la variación lingüística según el sexo en los dialectos árabes se vio influido por el enfoque variacionista de los trabajos de Labov, y por ello por los métodos desarrollados por los sociolingüistas para estudiar las lenguas occidentales. Por esta razón, los autores investigaban sobre el distinto uso que hacían hombres y mujeres de la lengua estándar, para intentar deducir a partir de ahí qué sociolecto, el masculino o el femenino, se acercaba más a sus normas. Pero este enfoque tenía un problema pues, cuando se trata de un contexto arabófono, las acepciones de variedad estándar y variedad de prestigio normalmente no coinciden, ya que la primera suele ser el árabe clásico, mientras que la segunda es una variedad dialectal. Es decir, el árabe clásico tiene su prestigio como lengua de cultura gracias a su papel desempeñado en las sociedades musulmanas, pero nunca es el hilo conductor del cambio lingüístico protagonizado por estas sociedades. Es por esta razón que la aplicación de los mismos métodos de investigación a contextos lingüísticos tan diferentes se ha considerado poco adecuada.

De esta manera, el enfoque de los trabajos relacionados con la influencia del sexo de los hablantes en sus prácticas lingüísticas ha cambiado gradualmente en los últimos años. Algunas investigaciones han descrito la variación sincrónica de estos sociolectos sin ninguna referencia al árabe clásico, sino explicando su evolución como resultado de la dinámica interna de las variedades regionales. Podemos citar, como ejemplo de esta segunda metodología de trabajo, los trabajos de Eid (2002) y Haeri (1997) sobre El Cairo, de Walters (1991) y Saada (1967) sobre Túnez, los de Vicente (2002) y Sadiqi (1995) sobre Marruecos, y el de Miller sobre un dialecto del Alto Egipto (2003b).

La conclusión de algunos de estos trabajos consiste en afirmar el posible papel innovador desempeñado por la mujer. Es decir, en determinadas circunstancias, son las mujeres las que presentan una adaptación más rápida a un entorno lingüístico en proceso de cambio. De esta manera, vemos cómo las mujeres de El Cairo llevan a cabo un fenómeno de palatalización de oclusivas dentales (cf. Haeri 1992), o que las mujeres musulmanas de Bagdad utilizan una innovadora forma como preverbio con el imperfectivo en lugar del

⁵⁹ Cf. Rosenhouse 1998:126.

habitual (cf. Abu-Haidar 1988a:160). En otras palabras, estos estudios demuestran que, en ocasiones, son las mujeres las que están a la cabeza del cambio lingüístico.

No obstante, existen otros contextos en los que las mujeres, incluso las que tienen formación escolar, conservan la realización local de algunos rasgos y no realizan las formas más prestigiosas a nivel regional o nacional, que caracterizan, sin embargo, a las hablas masculinas. Esto ocurre, por ejemplo, en un pequeño centro urbano del Alto Egipto, donde las mujeres realizan /q/ como /g/ en lugar de la forma cairota prestigiosa /ʔ/⁶⁰.

Por último, en otros contextos, el panorama es completamente diferente, de manera que los sociolectos femeninos han desaparecido o están a punto de hacerlo como efecto de un proceso de coinización (cf. Boucherit / Lentin 1989).

Esta situación nos lleva a afirmar que no podemos hablar de los sociolectos femeninos como un grupo lingüísticamente homogéneo, ya que las mujeres viven en contextos sociolingüísticos muy diferentes, pertenecen a distintos grupos de edad, a clases sociales diferentes, tienen diversos orígenes, distintas religiones y variados niveles de escolarización.

El estatus de las mujeres del mundo arabófono está en proceso de cambio, especialmente en las ciudades donde las mujeres de mayor edad y muchas veces analfabetas están siendo relegadas por las más jóvenes relativamente independientes y con estudios, aunque en algunas ocasiones, este relevo generacional se encuentra con una cierta oposición debido a motivos culturales o religiosos. Sin embargo, en otros contextos como las zonas rurales, este cambio es mucho más lento o incluso inexistente. En este último caso, las diferencias entre los sociolectos masculino y femenino son mayores que en el contexto urbano. La razón hay que buscarla en la segregación sexual que caracteriza considerablemente todos los aspectos de la vida social, una circunstancia que tiene numerosas repercusiones en la vida de estas mujeres y en la evolución de los sociolectos femeninos. Un caso ilustrativo es la situación descrita por Abu-Haidar (1991b) entre los expatriados iraquíes en Gran Bretaña. Aquí encontramos que la mezcla entre el mundo masculino y el femenino, producida en el interior de la comunidad en la diáspora, ha provocado la neutralización de la variación lingüística según el sexo.

Las diferencias entre los sociolectos femeninos y masculinos son casi siempre de tipo fonológico y sincrónicas, aunque también hay otras relacionadas con la morfología que son más bien diacrónicas. Las hablas femeninas son normalmente más conservadoras, menos enfáticas y menos faringalizadas, pues la faringalización y la labialización son unos fenómenos fonéticos que están asociados al mundo masculino. También en algunos

⁶⁰ Véase Miller 2003b.

dialectos, el habla femenina tiene mucha mayor tendencia a realizar la palatalización de /a/.

En relación con el léxico, las palabras tabú son más usadas por los hombres, y evitadas por las mujeres, igualmente ocurre con los insultos. Los diminutivos son, al contrario, más empleados por ellas.